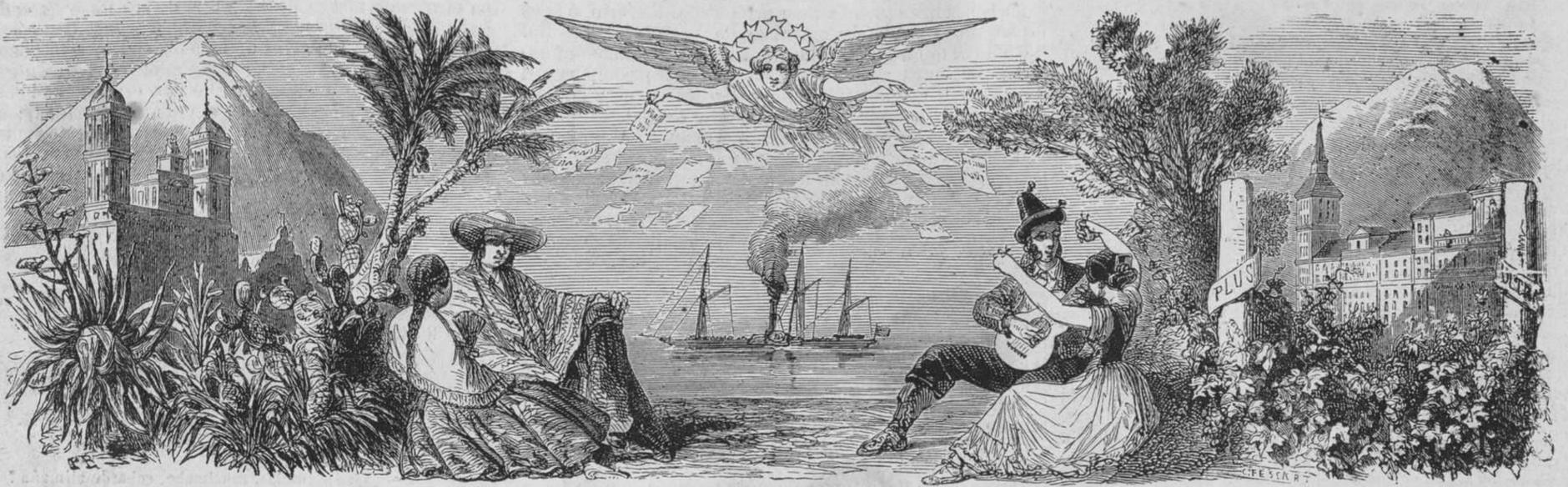


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1863. — TOMO XXII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

AÑO 22. — N° 557.

SUMARIO.

El emperador Francisco José I; grabado. — Las treinta y seis medallas de la real Academia española. — El Congreso de soberanos en Frankfurt; grabados. — Revista de Paris. — Los dibujos en madera de Eugenio Delacroix; grabado. — Una excursión por Castilla y las provincias Vascongadas. — Establecimientos franceses en la India; grabados. — Correspondencia del Perú; grabados. — Las fuentes del Nilo; grabado. — Los últimos cuentos de Edgardo Poe. — Problemas de ajedrez; grabado. — La fortaleza de Josefstadt; grabado.

El emperador

FRANCISCO JOSE I.

El emperador Francisco José I nació el 18 de agosto de 1830, siendo hijo del archiduque Francisco Carlos y de la princesa Sofia, hija de Maximiliano José, rey de Baviera. Su ayo el conde de Bombelles y la princesa Sofia dirigieron su educacion. Los sucesos de 1848 le acercaron al trono, del que podía considerarse heredero, pues su tío el emperador Fernando José I no había tenido descendencia al cabo de diez y ocho años de matrimonio.

El advenimiento de un príncipe que no tenía pasado, pareció el único medio de salvar a la monarquía austriaca, trastornada en Viena por la revolución y en Hungría por la insurrección. El emperador abdicó pues en Olmutz el 2 de diciembre de 1848, y el mismo día el archiduque Francisco Carlos cedió sus derechos al trono a su hijo primogénito. La Hungría se negó a reconocer al joven soberano, y se constituyó en república; pero



S. M. Francisco José I, emperador de Austria.

la victoria de Novara, al poner fin a la guerra contra la Cerdeña, permitió al Austria emplear todas sus fuerzas contra la Hungría. El socorro de cien mil hombres que recibió del emperador Nicolás, dió a sus ejércitos una superioridad numérica a la cual no pudo resistir la Hungría.

En Italia el Austria había triunfado también a consecuencia de la capitulación de Venecia, y hallándose dueño nuevamente de las posesiones hereditarias de su casa, Francisco José se aprovechó de la ocasión para restablecer el poder absoluto.

En la guerra de Oriente Francisco José, no obstante las simpatías que demostraba por la causa defendida por la Francia y por la Inglaterra, conservó hasta el fin el papel de mediador. A la verdad, le era difícil hacer la guerra al salvador del imperio austriaco.

Sabido es el resultado de la guerra de Italia. El Austria, vencida en Magenta y en Solferino, perdió toda su preponderancia en la península, los archiducos tuvieron que abandonar Florencia y Módena, y solo le quedó al Austria el Véneto.

Inmediatamente después de la guerra de Italia Francisco José comprendió que el poder absoluto no era quizá el mejor medio de volver al Austria su antigua prosperidad, y dió a sus pueblos una Constitución liberal.

Efectivamente, desde ese instante el Austria se levantó en el interior y el exterior, y ha logrado conquistar en Alemania la influencia que ejercía la Prusia antes de que M. de Bismark no hubiese hecho perder a su país, por la aplicación de medidas retrógradas, la dirección del movimiento alemán.

Francisco José casó el 24 de abril de 1854 con una princesa de Baviera, Elisabeth Amelia Eugenia, de la que tiene dos hijos.

P. P.

Las treinta y seis medallas

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

(Continuacion.) (1)

VII.

Novelista, poeta lírico, autor dramático, escritor de costumbres, periodista, crítico, juriscónsulto, historiador, militar, diplomático, orador y hombre de estado, el *Excelentísimo señor don Patricio de la Escosura* es, como ven los lectores del *Correo de Ultramar*, un hombre verdaderamente enciclopédico. Para hacer un análisis completo de todas las obras de este apreciable académico, sería preciso escribir un tomo en folio; en la necesidad de ser breves y concisos, para terminar cuanto antes esta serie de estudios, me limitaré á dar una ligera idea del mérito de los escritos del señor Escosura, dejando á plumas mas expertas y autorizadas que la mía la árdua al par que agradable tarea de analizar una por una todas las obras de este literato.

Nació don Patricio de la Escosura en Madrid el día 5 de noviembre de 1807. Estudió primeramente en Valladolid latinidad y filosofía, pasando luego á Madrid, en cuya universidad siguió la carrera del Derecho hasta el año 1824. Fué despues discípulo de don Alberto Lista, como casi todos los jóvenes distinguidos de aquella época; don Ventura de la Vega, don Mariano Roca de Togores, don José de Espronceda, don Eugenio de Ochoa, don Luis Gonzalez Brabo, don Federico de Madrazo y tantos otros como podria enumerar, lumbreras hoy de nuestra patria en la política, en las artes y en las letras. Varios discípulos de aquel sabio y respetable maestro fundaron una academia, medio política y medio literaria, denominada de los *Numantinos*, la cual, no contando con las simpatías de aquel gobierno, que la juzgaba por el contrario peligrosa para la tranquilidad pública, fué disuelta al poco tiempo; siete numantinos fueron trasladados á la cárcel de corte, habiendo emigrado los demás, entre ellos Espronceda y Escosura, el cual marchó á Francia, fijando su residencia, primero en Versalles, y luego en Paris, en donde asistió á la cátedra de M. Lacroix, uno de los profesores de matemáticas de mas fama en aquella época. En 1826 regresaba Escosura á la cara patria, despues de haber estado algun tiempo en Londres, en compañía de varios emigrados españoles, amigos de su padre. Ingresó en el mismo año en la Escuela de artillería, situada en el palacio de Buena-Vista, de Madrid, distinguiéndose por su aplicacion y buena conducta; salió á oficial de dicho cuerpo en enero de 1827, con destino á Valladolid, regresando poco despues á la corte para tomar parte en los trabajos del *modelo de Madrid*, que se conserva en el *Museo de Artillería*. Ayudante de campo y secretario particular del ilustre don Luis Fernandez de Córdova, el señor Escosura abandonó el servicio en 1836, al mismo tiempo que su bizarro general dejaba el mando, despues de consumado el motin de la Granja. « Todos los oficiales del ejército, dice el señor Ferrer del Rio (2), califican á Escosura de bizarro, inteligente, pundonoroso, caballero, sobre toda ponderacion, infatigable y activo; ni es necesario apelar á su irrecusable testimonio; basta saber que el general Córdova le tuvo en grande estima para no disputarle ninguna de las prendas propias de un soldado. »

El señor Escosura ha desempeñado varios cargos importantes en la administracion. En 1838 fué secretario de la jefatura política de Búrgos, mas tarde de la de Valladolid; ocupó luego una plaza de auxiliar en el ministerio de la Gobernacion, y en 1839 obtuvo el nombramiento de jefe político de la provincia de Guadalajara, destino importante, sobre todo en aquellos tiempos de agitacion, que ejerció con singular acierto hasta que el pronunciamiento de setiembre de 1840 le obligó á ausentarse por segunda vez de España y á fijar de nuevo su residencia en las orillas del Sena. El levantamiento de 1843 puso término á la emigracion de 1840. Entró el señor Escosura en Madrid con las tropas de Cataluña, mandadas por los generales Serrano y Prim, obteniendo algun tiempo despues dos puestos de confianza con que le agraciaron aquellos gobiernos, el primero el de oficial en la secretaria de Estado, y el segundo el de subsecretario en el ministerio de la Gobernacion del reino. Ha sido además jefe político de Madrid, dos veces ministro de la Gobernacion, la primera en 1847, en el ministerio presidido por el señor García Goyena, y la segunda vez en 1856, siendo presidente del Consejo el señor duque de la Victoria: en el año anterior marchó á Lisboa como Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España. Por último, hace poco que salió en la *Gaceta* de Madrid un real decreto nombrando al señor Escosura *Comisario regio para el estudio de todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas*, destino creado expresamente para el distinguido académico de que hoy me toca ocuparme.

Don Patricio de la Escosura ha sido varias veces diputado á Cortes, fué consiliario del *Liceo* de Madrid, y uno de sus socios mas activos; es gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio, gran cruz de las órdenes

de Carlos III, Isabel la Católica y San Benito de Avis, caballero de la inclita órden de San Juan de Jerusalem y de la militar de San Fernando.

La primera obra literaria del señor don Patricio de la Escosura fué, segun tengo entendido, una comedia del corte de las de Moratin, titulada *El amante novicio*; la escribió en 1829, y hasta ahora no la ha dado ni al teatro ni á la imprenta, por considerarla de escaso mérito. Como no tengo el gusto de haberla leído, ignoro si el señor Escosura hace justicia á su primer hijo literario, ó si es pura modestia y desconfianza de su juvenil ingenio. En 1832 dió á luz una novela titulada *El conde de Candespina*, cuya accion pasa en España, principios del siglo XII, cuando subió Doña Urraca al trono de Castilla por haber muerto en la batalla de Uclés, ganada por los Almoravides, el único hijo varon de Alfonso VII. Distinguese este primer ensayo que hizo el señor Escosura en un género tan difícil y que con tan singular maestría han manejado Walter Scott en Inglaterra y Alejandro Dumas en Francia, por su constante interés, por la diversidad y originalidad de los incidentes, por la correccion del lenguaje y por su estilo elegante y sencillo.

Ni rey ni Roque es el título de su segunda novela, muy superior en la intriga y hasta en la pintura de los caracteres al *Conde de Candespina*. El descontentadizo crítico y festivo escritor señor Villergas, dice en una de sus obras (1) lo siguiente acerca de *Ni rey ni Roque*: « ... Este señor empezó su carrera por donde debia haberla concluido; es decir, que se anunció bajo muy lisonjeros auspicios, pues haciéndole la debida justicia, diré que escribió una novela con el título de *Ni rey ni Roque*, llena de interés, de animacion, y aun de buen estilo. Era esto en los primeros años de nuestra regeneracion literaria, producida en gran parte por la agitacion política, y mientras algunos poetas consagraban sus inspiraciones al teatro, que es sin duda en lo que con un sello mas original y brillante ha descollado siempre nuestra literatura, otros hombres de gran talento se propusieron el laudable fin de despertar tambien el gusto á la novela, género abandonado en España, ó por mejor decir, género desconocido; pues, como ya he manifestado en otros artículos, nuestra lengua musical, armoniosa, rica y llena de majestad, ha sido causa, precisamente por sus excelentes cualidades, del carácter estacionario que parece haber tomado nuestra literatura. — Alucinados con la cadencia de los versos, hemos desdeñado la prosa, y por eso nuestra librería nacional tan sobrecargada de comedias, cuenta un número insignificante de novelas, y ninguna obra filosófica (2). Conociendo esto mismo los señores Larra, Villalta, Espronceda y Escosura, hicieron un noble esfuerzo por introducir en su época la novela, ese nuevo género llamado tal vez por sus favorables condiciones á sepultar en el olvido la poesia lírica y dramática, formas agradables siempre, pero anacronismos en una sociedad cuyos intereses dan naturalmente á la ciencia todo lo que la imaginacion daba en otro tiempo á las visiones fantásticas; y si por algo son dignos de censura los indicados escritores, es por haberse detenido en el camino que con tanta oportunidad é inteligencia emprendieron dando á luz las cuatro mejores novelas españolas modernas, que eran las siguientes: *el Golpe en vago*, por don José Garcia de Villalta; *Ni rey ni Roque*, por don Patricio de la Escosura; *el Doncel de Don Enrique el Doliente*, por don Mariano José de Larra; y *el Castellano de Cuellar*, por don José de Espronceda. Estas cuatro producciones acreditan bien que nuestra lengua, rival de la italiana en el verso, puede rivalizar tambien con la francesa en la prosa, y auguran un magnífico porvenir á nuestra literatura nacional, que seguramente, plegándose á las necesidades del progreso humano, reconquistará su perdido cetro el día que nuestros claros ingenios tengan bastante valor para renunciar á ciertas preocupaciones respirando el ambiente de la libertad, eterno alimento de la pasion y base natural de la inteligencia. Y he puesto á propósito en el segundo lugar al señor Escosura entre los cuatro citados novelistas, porque realmente su obra, menos literaria que la de Villalta, es superior á la de Larra y á la de Espronceda por su arte y hasta por su moralidad, aunque no lo sea en otros conceptos. El señor Escosura presentó en dicha novela el carácter de Felipe II por lo menos tan acertadamente como Casimiro Delavigne el de Luis XI, y fué tan afortunado en la descripcion del arrogante, noble, gallardo y siempre misterioso *Pastelero de Madrigal*, que consiguió interesar al lector en favor de su héroe, logrando conmover el corazón en el trágico desenlace. Las costumbres de la época están tratadas con profunda verdad en la novela *Ni rey ni Roque*, rica de episodios interesantes y oportunamente enlazados á la accion, y no vacilo en decir que si el señor Escosura se hubiera limitado á dar esta sola muestra de su talento, pocos literatos modernos le aventajarían á mis ojos en importancia literaria. »

Estoy del todo conforme con este juicio del señor Villergas, excepto con las últimas palabras del párrafo que acabo de copiar. No, el señor Escosura ha hecho perfectamente en no limitarse á dar á luz otras obras que *Ni rey ni Roque*, pues si tal hubiera hecho, habría privado á la literatura española de novelas tan apreciables

(1) Juicio crítico de los Poetas españoles contemporáneos.

(2) No dejan de ser bastante exageradas estas palabras del señor Villergas, quien no ha leído sin duda las preciosas novelas de Fernán Caballero, don Antonio Flores, don Jacinto de Salas y Quiroga, don Antonio de Trueba y don Manuel Fernandez y Gonzalez, sin contar las de otros muchos jóvenes de talento.

como *el Patriarca del valle*, de la cual se han hecho dos ediciones en poco tiempo, de dramas tan justamente aplaudidos como *las Mocedades de Hernán Cortés*, de trabajos tan importantes como la *Historia constitucional de Inglaterra*, y de otras muchas obras de relevante mérito.

Entre el bullicio y la agitacion de los campamentos, empezó el señor Escosura á darse á conocer como poeta lírico; estando de guarnicion en Pamplona escribió en el mes de marzo de 1835 una de sus mejores composiciones, *el Bulto vestido del negro capuz*. Como casi todas las obras literarias de aquella época, esta poesia se distingue por su sabor eminentemente romántico, algo exagerado quizás, pero no por eso menos bella; veinte y ocho años hace que la publicó su autor en las columnas del *Artista* (tantas veces citado en estos apuntes), y sin embargo siempre se leen con gusto las inspiradas estrofas del *negro capuz*. En la imposibilidad de transcribirla aquí íntegra, copiaré solamente algunos versos de la última parte, *el Beso*:

« Levantan en medio de patio espacioso
Cadalso enlutado, que causa pavor;
Un Cristo, dos velas, un tajo asqueroso
Encima, y con ellos el ejecutor.

En torno al cadalso se ven los soldados,
Que fieros empuñan terrible arcabuz,
A par del verdugo, mirando asombrados
Al bulto vestido del negro capuz.

« — ¿ Qué tiemblas, muchacho, cobarde alimaña?
» Bien puedes marcharte, y presto á mi fe.
» Te faltan las fuerzas, si sobra la saña;
» Por Cristo bendito, que ya lo pensé.

« — Diez doblas pediste, sayon mercenario;
» Diez doblas cabales al punto te dí,
» ¿ Pretendes ahora negarme falsario,
» La gracia que en cambio tan sola pedí?

« — ¡ Rapaz, no por cierto! creí que temblabas.
» Bien presto al que odias verásle morir. — »
Y en esto cerrojos se escuchan y aldabas,
Y puertas herradas se sienten abrir.

Salió el comunero gallardo, contrito,
Oyendo al buen fraile, que hablándole va.
Enfrente el cadalso miró de hito en hito,
Mas no de turbarse señales dar.

Encima subido, de hinojos postrado,
Al MARTIR POR TODOS oró con fervor;
Despues sobre el tajo grosero inclinado:
« El golpe de muerte, » clamó con valor.

Alzada en el aire su fiera cuchilla,
Volviéndose un tanto con ira el sayon,
Al triste que en vano lidió por Castilla
Prepara en la muerte cruel galardón.

Mas antes que el golpe descargue tremendo,
Veloz cual pelota que lanza arcabuz,
Se arroja al cautivo — ¡ García! diciendo,
El bulto vestido del negro capuz.

« ¡ Mi Blanca! » responde; y un beso, el postrero,
Se dan, y en el punto la espada cayó.
Terror invencible sintió el sayon fiero,
Cuando ambas cabezas cortadas miró. »

Otra de sus composiciones, *Recuerdos de Cristóbal Colon*, mereció la honra de ser copiada en el album que regaló el *Liceo* de Madrid á S. M. la reina gobernadora en febrero de 1838. Siento mucho no tener á la mano esta bella poesia, que con el mayor gusto daría á conocer á los lectores del *Correo*. — Hace tiempo que el señor Escosura empezó á escribir un poema titulado *Hernán Cortés en Cholula*, del cual conozco dos cantos solamente; tendria tambien gran placer en que mis lectores conocieran algunas octavas de esta obra inédita, y quizás no terminada aun, pero el poco espacio de que puedo disponer me lo imposibilita, teniendo que contentarme con copiar una sola octava, en que hablando de nuestras glorias, dice:

« Triunfó de Libia en la abrasada arena,
Triunfó de Holanda en la feraz laguna
El pendón español; y hazaña ajena
A su poder no alcanza la fortuna;
Grecia le vió ondear de asombro llena;
Aun Nápoles recuerda al grande Osuna,
Y de un Córdova el brazo en Cerinola
Hizo su gloria eterna y la española. »

Ojalá veamos terminado algun día este poema, cuyo asunto me parece grande y hermoso, y cuya versificación, si se juzga por los dos cantos que conozco, no ha de dejar nada que desear, siendo en un todo digna de la entonacion robusta, valiente y adecuada al asunto del poema de la octava que acabo de transcribir.

La Corte del Buen-Retiro, representado con general aplauso en el teatro del Príncipe en el mes de junio de 1837, es el título del primer drama que el señor Es-

(1) Un viaje á Oriente, que acaba de hacer nuestro colaborador el señor de Ochoa, nos ha impedido publicar antes la continuacion de estos artículos, que desde ahora procuraremos insertar sin interrupcion. (N. DE LA R.)

(2) *Galería de la Literatura Española*.

cosura dió á la escena. Los supuestos amores de don Juan de Tassis y Peralta, segundo conde de Villamediana, con la reina Isabel de Borbon, esposa de Felipe IV, los celos infundados de este monarca y la muerte violenta, ó mejor dicho el asesinato de Villamediana, es lo que ha dado asunto al señor Escosura para escribir su drama. Considerado este históricamente deja ancho campo á la crítica para rebatir una por una todas las inexactitudes que ha cometido su autor, dejándose llevar de un hecho, que podrá ser mas ó menos dramático, como lo es en realidad, pero cuyos antecedentes y pormenores no fueron ni pudieron ser tales como lo han supuesto el señor Escosura y otros varios poetas y novelistas, fundándose en las falsas y absurdas palabras de madama d'Aulnoy y de otros historiadores y autores de viaje, que escribían cuanto les daba la gana acerca de las intrigas de la corte, quitando y añadiendo á gusto del lector. Probado está hasta la evidencia que no fueron los celos del rey-poeta la causa de la muerte de Villamediana; se sabe igualmente que la reina Isabel era una virtuosísima señora, modelo de esposas, incapaz de faltar á sus deberes, siendo completamente extraña á las intenciones que pudiera abrigar hacia ella el desgraciado conde, el cual por su parte, lejos de ser un enamorado mancebo, tan rendido como gallardo, y tan simpático como apreciado en la corte del Buen-Retiro, era ya, cuando el autor le supone enamorado y correspondido de la reina, es decir, cuando fué asesinado, un hombre de cuarenta y dos años, que peinaba canas por mas señas, de malísimo carácter, de peores costumbres, tan intrigante como ambicioso, y tan mordaz como poco querido de los cortesanos de Felipe. En cuanto á los pormenores del crimen, no hay un solo historiador de crédito que no esté conforme con la relacion que hizo Quevedo de su muerte, relacion harta severa para la fama póstuma de Villamediana, y que prueba hasta qué punto era odiado el cortesano y poeta, correo mayor del reino, amigo de Cervantes y uno de los mas decididos protectores de Góngora.

Juzgado la *Corte del Buen-Retiro* como un drama de pura fantasia, hay que convenir en que es una obra apreciable; los dos primeros actos sobre todo, pueden competir con los de nuestras mejores comedias de capa y espada: hay verdad, animacion y movimiento en el cuadro de la *Velada de San Juan*, supuesta en el soto de *Migas calientes*, y en todo el drama hay que reconocer mucho colorido de la época, estando admirablemente bosquejada la galante y caballeresca corte de Felipe IV, tan llena de lances, de intrigas y de aventuras amorosas. Entre los personajes del drama hay un *bufon* (pálida imitacion del *Triboulet de el Rey se divierte*) que me parece que el señor Escosura hubiera debido borrarlo de su cuadro, pues es, repito, una copia bastante infeliz en un lienzo lleno de figuras originales y esencialmente españolas.

En el mismo año dió el señor Escosura al teatro un drama en cuatro actos y cinco cuadros titulado *Barbara Blomberg*, que fué igualmente muy aplaudido, aunque no tanto como la *Corte del Buen-Retiro*. Tampoco en esta produccion ha sido muy respetada la historia. Barbara Blomberg, segun todos los historiadores de mas nota, fué la verdadera madre de Don Juan de Austria; era natural de Ratisbona, hija de un ciudadano particular (*pieger*), que se sostenía en su hacienda; vivía en compañía de sus padres, y una mujer anciana le sirvió de confidente en sus relaciones con el emperador Carlos V, y no se apartó de su lado hasta que dió á luz al que con el tiempo habia de ser honra y prez de las armas españolas, lo cual aconteció, no en 1545, año en que fijan algunos historiadores el nacimiento del vencedor de Lepanto, sino un año despues. Cuando Barbara conoció al emperador era soltera, y segun parece averiguado se casó por los años de 1554 con Gerónimo Piramo Kegell, el cual estuvo muchos años al servicio de S. M. y era hombre de mucha fidelidad y confianza, muy á propósito para tratar con los alemanes los negocios de la real hacienda: de este matrimonio nacieron dos hijos; el menor se ahogó en su misma casa en junio de 1569, y el mayor, llamado Conrado Piramo, de edad de catorce años entonces, era hermoso y de grande entendimiento. Ocho dias antes de la desgracia de su hijo menor habia perdido Barbara á su esposo, quedando pobre y con muchas deudas. En 1570 se trasladó á Gante, por mandato de Felipe II, quien ordenó se le diese para su servicio tres criadas, dos doncellas, dos criados y un carruaje. Mas ella parece que ni arreglaba sus gastos á la subvencion que recibía, ni guardaba todo el recogimiento y decoro que eran de desear en la madre de tan gran principe, en términos que el duque de Alba (á la sazón gobernador de los Países Bajos) tuvo impulsos de hacerla entrar en un monasterio, y solo desistió por temor de no ser obedecido. Noticioso Don Juan de Austria, vencedor ya de los moriscos en aquel tiempo, de que su madre vivía con alguna mas soltura de la que su dignidad podia consentir, determinó, con aprobacion del rey su hermano, traerla á España, enviando un caballero noble para que le acompañase, pero manteniendo secreta esta resolucion hasta que allá alguna persona discreta y de confianza insinuara á su madre la conveniencia de residir cerca de su hijo. El duque de Alba, que fué á quien se encomendó esta mision, obtuvo de Barbara Blomberg por toda respuesta, que se alegraría mucho de ver á su hijo, pero que no se sentía con vocacion de venir á España, «— que no se lisonjeara de que la habria de engañar; que sabía muy bien cómo se encerraba en España á las mujeres, y que no vendria aunque la hicieran pedazos.»

El 24 de setiembre de 1571, el secretario Albornoz

remitia desde Bruselas al secretario Gabriel de Zayas, para que lo pusiera en manos de Felipe II, un estado de los gastos de la Blomberg, con quien decia que pasaba mil trabajos, porque era la persona mas terca que habia conocido en su vida. Segun aquel estado, la madre de Don Juan tenia á su servicio una dueña y seis mujeres mas, un mayordomo, un capellan, un despensero y otros cuatro sirvientes. Los salarios de toda esta servidumbre ascendian á 1,226 libras anuales, y el gasto de mesa y el de la educacion de su hijo Conrado consumian 4,100 libras. Seguía el menaje de la casa, los caballos para el coche, etc., etc. Ultimamente, traída á España y establecida en San Cebrian de Mazote, siete leguas de Valladolid, el rey Felipe II hizo merced á madama Barbara Blomberg, como entonces se la nombraba, de 3,000 ducados anuales. Murió la madre de Don Juan de Austria en el mismo año que el rey (1598), en la villa de Colindres, jurisdiccion de Laredo, en la provincia de Santander, á donde se trasladó desde San Cebrian de Mazote (1).

Quedando, pues, ampliamente demostrado que la verdadera madre del ilustre Don Juan no fué otra que la hermosa jóven de Ratisbona, llamada Barbara Blomberg, claro es que el señor Escosura ha falseado la historia, suponiendo que lo fué una señora alemana, de noble alcurnia, á quien el autor ha bautizado con el nombre de la *duquesa doña Blanca*. Lorenzo Vander Hammen supone efectivamente que la madre de Don Juan fué una principal señora alemana, y otros historiadores, no contentándose con tan poco, han ido mucho mas allá, arrojando á las frentes de dos de los mas grandes personajes de nuestra historia, el emperador Carlos V y su hermana Doña Maria, reina viuda de Hungría, la negra y abominable mancha de incesto, suponiendo que esta virtuosísima señora era en realidad la verdadera madre del vencedor de Lepanto. Imposible parece que haya habido escritores que careciendo de datos y documentos históricos se hayan atrevido á estampar semejante borron en la vida del gran monarca y en la de su digna hermana la reina viuda de Hungría.

Los personajes que el señor Escosura hace intervenir en su drama son, además del emperador y Barbara Blomberg, la duquesa doña Blanca, Roberto, caballero alemán, cuñado de Blanca y amante de Barbara, el padre de esta, don Luis Quijada, confidente de Carlos V, y varios otros de poca ó ninguna importancia. Roberto y el viejo Blomberg, partidarios de Lutero, se ven perseguidos por las tropas del emperador; Barbara, amiga y confidente de la duquesa, quiere á todo trance que esta, dueña del corazón del César, consiga el perdón para los rebeldes; al propio tiempo, en una entrevista que tienen el emperador y Blanca, esta le declara que se halla en cinta, que su deshonra va á divulgarse por todas partes, y que si Barbara no consigue el perdón que reclama para su amante, será la primera que venderá el secreto; Carlos manda llamar á Barbara, á quien promete perdonar á Blomberg con tal de que se preste á pasar por madre del que ha de ver muy pronto la luz del dia; la infeliz Barbara se niega á representar papel tan deshonoroso, pero tanto dice, tanto promete y tanto amenaza el soberbio dueño de ambos mundos, que la amada del proscripto acaba por aceptar la proposicion del emperador. El enamorado Roberto, que hacia ya algun tiempo que andaba celoso, porque habia visto á Barbara en el alcázar del César, se indigna y enfurece al encontrar de nuevo á su amada sola con el emperador; desvaina la espada, acomete al soberano, el cual consigue desarmarle, al mismo tiempo que Quijada y los parciales de Carlos V entran para apoderarse del jóven luterano. Aquel manda á sus vasallos que dejen escapar á Roberto, y este se marcha furioso, jurando venganza. Pasa el acto siguiente en una ermita medio arruinada, en donde se refugian los conjurados, entre ellos Blomberg y Roberto. Allí acude la infeliz Barbara, para declarar á su padre que es inocente, aunque decidida á no vender el secreto de su amiga; encuéntrase con Roberto, quien menos crédulo que Blomberg, la maltrata y desprecia. Barbara y la duquesa forman parte de una gran cacería dirigida por el emperador; el lugar de la caza es cerca de la ermita en donde se hallan los conjurados; viendo la duquesa que su amiga tardaba en volver algo mas de lo preciso, viene á buscarla, encontrándose al poco tiempo con Carlos V, el cual, habiendo advertido la ausencia de ambas señoras, dirigió sus pasos por los alrededores, hasta llegar á la ermita, conducido por uno de los conjurados, que se habia disfrazado de pastor. Al salir de la escena el emperador con las damas, aparecen en la puerta Roberto y los suyos con las espadas desnudas; Roberto quiere matar al perseguidor de su culto, al mismo tiempo que entra el viejo Blomberg para defenderle; se oye á esto el son de una trompa de caza, son los parciales del monarca que andan en su busca; llegan Quijada y los soldados quedando aterrados los luteranos. El generoso Carlos vuelve á perdonarlos, dejando marchar á todos, excepto á Roberto, á quien manda desarmar y prender. El último acto es en palacio; Barbara y la duquesa han entrado en un convento, Blomberg oye de boca del emperador que su hija es inocente, y que el niño que acaba de nacer no es hijo de Barbara sino de otra mujer á quien no puede nombrar, con lo cual y por medio de un papel escrito de puño y letra de Blanca, el an-

(1) Estos curiosos detalles acerca de Barbara Blomberg están tomados de un interesante artículo del señor don Modesto Lafuente, publicado en la *Revista española de Ambos Mundos*, y titulado *La Madre de Don Juan de Austria*.

ciano se pone al corriente de todo, jurando guardar siempre este secreto. Llega Barbara, cubierta con un manto para que nadie la reconozca; viene del convento á suplicar al emperador que perdone la última rebeldía de Roberto, que está sentenciado á muerte; despues de muchos ruegos consigue la Blomberg su deseo, y el César manda llamar al prisionero. Aparece Roberto, pálido como la cera y pudiendo apenas sostenerse, conducido por la guardia; el valiente luterano sigue mostrándose inflexible, despreciando á Barbara, que le anuncia con júbilo su perdón, despreciando al anciano Blomberg, porque no maldice á su hija, despreciando al mismo emperador, quien le asegura en alta voz y bajo su palabra, que Barbara es inocente. Al oír Roberto esta franca declaracion de boca del soberano, empieza á inmutarse; Blomberg y su amada le hacen el mismo juramento... Roberto comprende que ha sido injusto con la jóven de Ratisbona, reconoce su inocencia, se humilla ante el César, que le ha vencido, como él mismo dice, en nobleza y valor; pero el velo de su funesta ceguedad se ha roto demasiado tarde; nunca es tarde para ser feliz, dice la enamorada Barbara, mientras Roberto exclama con desesperacion:

«¡Corre en mis venas matador veneno!»

Pocos instantes despues espira el amante de Barbara, no sin haber obtenido antes el perdón que reclamaba del emperador y de su amada, y la bendiccion del anciano Blomberg.

Este es el esqueleto, como suele decirse, del drama del señor Escosura; repito que no debe ser juzgado históricamente, porque no es un drama histórico, sino de pura fantasia. Barbara representa el papel de *victima*, siendo así que deberia aparecer como *culpable*; Roberto es un personaje de invencion, pues ningun historiador nos dice que la jóven de Ratisbona tuviese un amante cuando era dueña del corazón de Carlos V; tuvo, sí, un marido, pero algunos años despues del nacimiento de Don Juan de Austria; en el caso de hacer intervenir en el drama á la duquesa doña Blanca (otro personaje de fantasia), este deberia figurar como *victima* y no como *culpable*; por último, pareceme que la hermosa figura del nieto de los Reyes Católicos no tiene toda la grandiosidad que requiere ese coloso de nuestra historia, careciendo á veces de dignidad y de nobleza; parece mas bien un bizarro aventurero de aquellos tiempos que el famoso rival de Francisco I y de Enrique VIII. Por lo demás, el drama tiene interés, sobre todo en los últimos actos, situaciones muy dramáticas, escenas hábilmente preparadas y una versificacion en general bastante buena.

Inferiores á la *Corte del Buen-Retiro* y á *Barbara Blomberg*, son los dramas que dió á la escena en 1838, titulados *Don Jaime el Conquistador*, *la Aurora de Colón* y *el Higuamota*. — Estando en Paris hizo una excelente refundicion de la preciosa comedia de Lope, *las Flores de Don Juan*, y *rico y pobre trocados*, que se representó con extraordinario éxito en el Teatro Español en 1850. — En 1844 se estrenó en el teatro de la Cruz la segunda parte de la *Corte del Buen-Retiro*, ó sea *Tambien los muertos se vengán*. Este drama, cuyo asunto es la caída del funesto valido conde-duque de Olivares, uno de los autores, segun el señor Escosura, de la muerte de Villamediana, no obtuvo el éxito que era de esperar y que merecia ciertamente, si no por su intriga que es bastante floja, al menos por sus ricos detalles, excelentes para conocer á fondo la época en que se supone la accion, y por sus muchas bellezas de estilo y de lenguaje. Las *segundas partes* no suelen corresponder al éxito de las primeras: Breton estuvo menos feliz en *Don Frutos en Belchite*, que en *El pelo de la déhesa*; la segunda parte de *La rueda de la fortuna*, del señor Rubi, es inferior á la primera, y el señor Zorrilla corrió la misma suerte con *el Zapatero y el rey*, cuya segunda parte vale mucho menos que la primera.

En menos de una semana escribió el señor Escosura la mas aplaudida de todas sus producciones, *las Mocedades de Hernán Cortés*, en que se ve perfectamente dibujado el gran carácter del conquistador de Méjico y el de su compañera la jóven é interesante Marina, la mas hermosa de todas las esclavas que regalaron á Cortés en Tabasco, que comenzando por intérprete del caudillo extremeño, pasó luego á ser su confidente y secretaria, para concluir por hacerse dueña de su corazón. Distinguese además este bosquejo por lo bien conducida que está la accion y por la gracia del diálogo.

Ha escrito posteriormente una tragedia titulada *Roger de Flor*, que no creo se haya representado todavia: suya es tambien una comedia muy aplaudida en todos los teatros de España, *el Amante universal*. Muy posteriormente se estrenó con merecido éxito, en el *Teatro Español*, una discreta y bien escrita comedia de costumbres, titulada *las Apariencias*. Esta, y una zarzuela en tres actos, *el Sueño de una noche de verano*, estrenada con aplauso en el teatro del Circo de Madrid, son las dos últimas producciones que ha dado al público el señor Escosura.

Ya hemos visto cuántos triunfos ha obtenido el digno académico de que hoy me toca ocuparme, considerado como novelista, como poeta lirico y como autor dramático. — Como eseritor político fueron muy celebrados sus artículos publicados en *el Eco de la razon y de la justicia* y en *el Universal*, y las *Revistas extranjerías*, que veían la luz pública en *la América*, en 1856 y 1857. Como orador, muy pocos poseen como él el don de la palabra, y en el Congreso de los diputados ha recogido gran cosecha de aplausos, aun siendo, ¡cosa



Recepción de S. M. Francisco José en la estación de Francfort.

rara!, consejero de la Corona. Como jurisperito y hombre de administración se ha acreditado hace ya algunos años con su *Diccionario del derecho español consuetudino*, del cual se han publicado solamente los cuatro primeros tomos. Como historiador, ha sido elogiada por los mas autorizados eruditos su *Historia constitucional de Inglaterra*, y un *Manual de la historia de España*, que escribió hace muchos años. Hallándose en París, empezó a publicar una grande obra, titulada *España artística y monumental*, ilustrada por el difunto don Gerardo Pérez Villamil. Por entonces, de 1842 a 1844, fundó en París con el señor don Eugenio de Ochoa la *Revista Enciclopédica*, de la cual se publicaron siete tomos. Notables son todos los trabajos que dió a luz en esta *Revista*, especialmente los artículos consagrados a la *supresion de la orden del Temple en la corona de Aragón*, y sobre la *clasificación de los conocimientos humanos*. Llamaron igualmente la atención unos precio-

ses *Cuadros de costumbres españolas* llenos de ingenio, de gracia y de naturalidad. Varios artículos insertos en el *Album pintoresco universal*, una traducción de la *Messíada*, poema del alemán Federico Klopstock, y un *Manual de mitología*, traducido del francés, y que hoy sirve de texto en los colegios é institutos, son los principales trabajos que llevó a cabo el señor Escosura, durante la emigración de 1840 a 1843. Desde que publicó en 1859 su *Historia constitucional de Inglaterra*, no ha vuelto a escribir nada que yo sepa, y lo peor es que mientras siga en Manila consagrando sus tareas a la administración pública, como lo exige el importante destino con que le ha honrado S. M., no es fácil que pueda dedicarse al cultivo de las letras, a pesar de ser el señor Escosura uno de los literatos mas activos y trabajadores, como lo prueba el gran número de obras que ha producido.

CARLOS DE OCHOA.

El Congreso de soberanos en Francfort.

La atención de la Alemania y de la Europa se halla fija en estos momentos en Francfort. En el antiguo sa-lon de la Dieta, que hace dos siglos no habia visto semejante reunion de testas coronadas, se agita a estas horas una cuestion que despierta todos los recuerdos y excita todas las esperanzas de la nacion germanica.

El Congreso de los principes, convocado por el emperador de Austria para discutir un proyecto de reforma federal, no se abrió el 16 como estaba anunciado, pues en dicho día solo hubo un banquete, en el que el emperador de Austria reunió sus nobles convidados. Las conferencias comenzaron el 17 a las doce, habiendo pasado el emperador Francisco José el día anterior en visitar a los principes que han correspondido a su llamamiento.

Hé aqui la lista de los soberanos que asisten a este Congreso, y de los personajes que les acompañan:

El emperador de Austria; el lugarteniente feld-mariscal conde de Creunville, primer ayudante de campo general; el mayor general conde de Condeuhove, segundo ayudante de campo general; los ayudantes de campo conde Clam-Martinitz, de Latour, conde Funchkirchen y el caballero de la Maina; los ayudantes, el teniente coronel baron de Vlasitz, el comandante de caballeria conde Knisky, y el capitán de Habermann; el ministro de la casa imperial y de Negocios extranjeros, conde de Rechberg y Rothenlowen; el consejero de corte, baron de Biegeleben; el consejero de legacion, baron de Aldemburgo; el secretario de la corte, baron de Werner, y el secretario del ministerio de Negocios extranjeros, Ascher.

El rey de Baviera; ayudantes de campo generales teniente general Delpi de la Rhoche y mayor general



S. M. el emperador de Austria saliendo del palacio federal para ir á visitar á los príncipes confederados.

conde de Rechberg y Rothenlöwen; ayudantes de campo, coronel conde de Pappa-heim y baron de Moy; el oficial de ordenanza teniente coronel, principe de La Tour y Tapis, y el ministro de Estado, baron de Schrenk.

El rey de Sajonia; el gran escudero y teniente general de Eugel; el ayudante de campo mayor de Friesen, y el ministro de Estado, de Negocios extranjeros y del Interior, baron de Beust.

El rey de Hanover; el teniente general Wehner; el

capitan de palacio, conde de Wedel; el ayudante de campo mayor de Hemibruck; el comandante de Kohbrausch; el comandante de caballeria, conde de Wedel; el ministro de Estado, conde de Platen-Hallermund; el ministro residente, consejero de Estado, Zimmermann, y el consejero de gabinete íntimo, Dr. Lex.

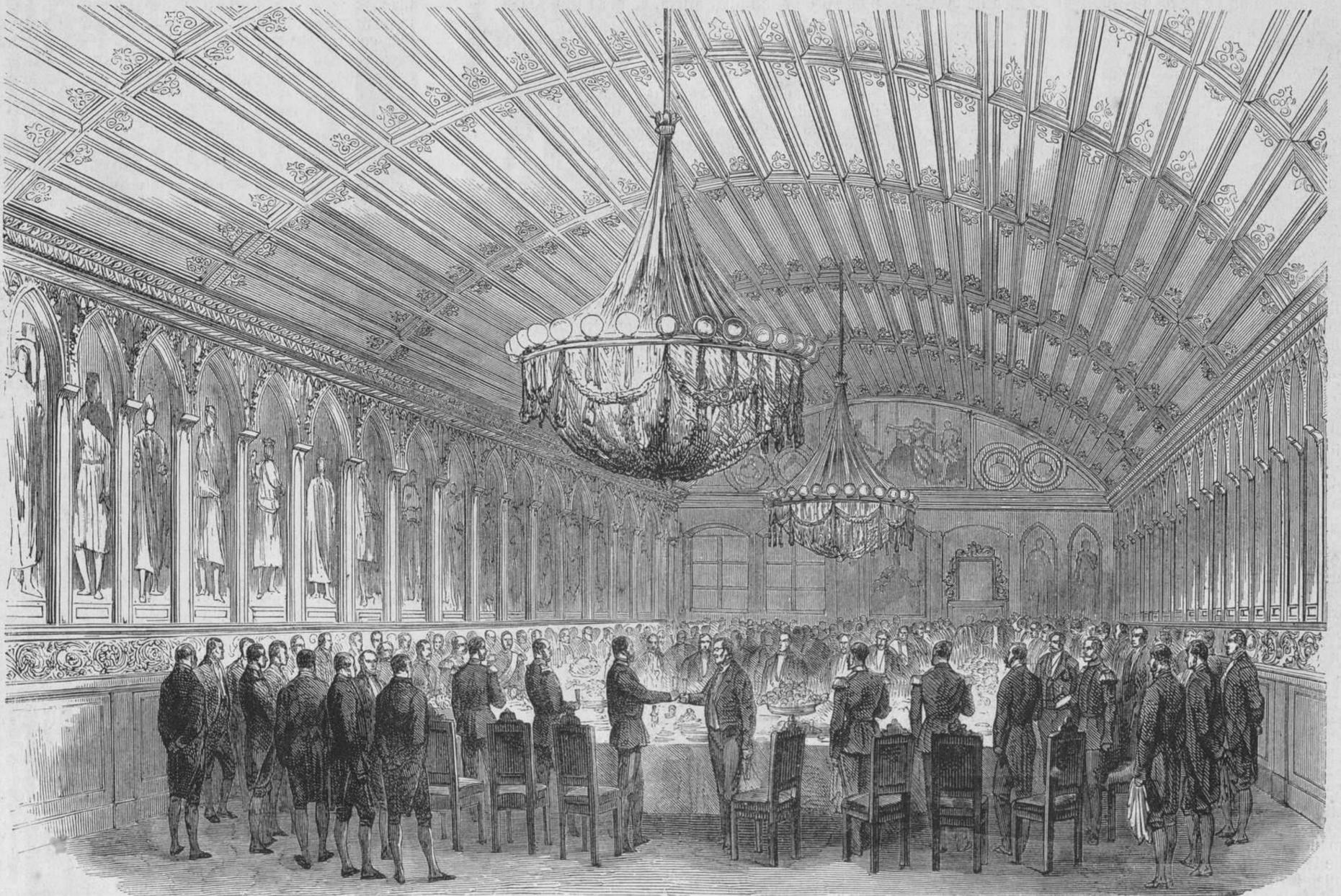
El principe hereditario de Wurtemberg; el baron di Spitzemberg, capitan y ayudante de campo; de Heurath, presidente del consejo privado y ministro del Interior;

el ministro de Negocios extranjeros, baron de Hugel, y de Baur, agregado de embajada.

El gran duque de Baden; los ayudantes de campo el coronel baron de Noubrocuz y el teniente coronel de Holzsig; el ministro de Negocios extranjeros baron de Roggenbach, y el baron de Ungern-Steenberg, consejero de legacion y jefe del gabinete privado.

El elector de Hesse.

El gran duque de Hesse.



Banquete dado á los príncipes confederados en el salon de los Embajadores en el Roemer.

El príncipe Alejandro de Hesse; el presidente del ministerio gran ducal, ministro de la casa gran ducal y de Negocios extranjeros, baron de Dalwigh; el ayudante de campo general, baron de Trotha; los ayudantes de campo el coronel Frey y el comandante de Lyncker; el gran mariscal de la corte, conde de Isenbourg; el gran chambelán, baron de Nordeck sur Rabenau; el caballero mayor, baron Van der Capellen, y el gran maestro de ceremonias, de Werner.

El príncipe Enrique de los Países Bajos, lugarteniente del rey en Luxemburgo; el caballero de Stuers, oficial de marina de primera clase (capitan), ayudante de campo, y el baron de Tornaco, ministro de Estado del gran ducado de Luxemburgo.

El duque de Brunswick; los ayudantes de campo, el coronel de Hohuhoret, el comandante de Leningen, y el capitan de Rudolphi, y el ministro de Estado, de Campe.

El gran duque de Mecklenburgo-Schwerin; el general de Zulow, el mayor de Herzberg, el comandante de caballería de Lectow, y el ministro de Estado, Doetzen.

El duque de Nassau; el ministro de Estado, príncipe de Sayn-Wittgenstein-Berleburgo, y el ayudante de campo, coronel de Ziemecki.

El gran duque de Sajonia; el consejero íntimo y ministro de Estado, de Watzdorff; el consejero íntimo y gran mariscal de la corte, conde de Beust, y el secretario de gabinete, conde de Wedel.

El duque de Sajonia-Miningen; el ministro de Estado, de Krosigk, y el consejero de Estado, de Uttenhofen.

El duque de Sajonia-Coburgo-Gotha; el ministro de Estado, baron de Seebach; el mayor Reutern, ayudante de campo, y el consejero de gobierno Somwer.

El gran duque de Mecklenburgo-Strelitz; el ayudante de campo, capitan de Wenckstern, y el ministro de Estado, de Bulow.

El gran duque de Oldemburgo.

El príncipe heredero de Anhalt-Dessau-Gothewe.

El príncipe de Schwarzburgo-Rudolstadt; el ministro de Estado, de Bertrab.

El príncipe de Liechtenstein.

El príncipe de Waldeck; el consejero íntimo, de Storckhausen, y el presidente de gobierno, Winterberg.

El príncipe de Reuss, rama segunda, y el ministro de Estado, de Harbow.

Ciudad libre de Lubeck, el burgomaestre de Harbow.

Ciudad libre de Francfort, el burgomaestre, senador doctor Muller.

Ciudad libre de Brema, el burgomaestre Dr. Ducknitz.

Ciudad libre de Hamburgo, burgomaestre Dr. Haller.

Solo faltan a la reunion de Francfort tres miembros de la Confederacion germánica, que son: el rey Guillermo de Prusia, el rey de Dinamarca, y el príncipe de Lippe Detmold. Los periódicos de Viena no dan grande importancia a la abstencion de estos dos últimos, pero en cuanto a la del rey Guillermo, creen que no sería posible vencerla sino cuando la reforma proyectada reuniese en su favor toda la opinion pública de la Alemania.

El emperador Francisco José llegó a Francfort el 15 de agosto a las seis de la tarde.

La estacion del ferro-carril estaba llena de autoridades civiles y militares. El Senado de la ciudad libre de Francfort, de gran uniforme, se hallaba allí *in corpore*: los uniformes blancos de los oficiales austriacos se mezclaban con los azules de la oficialidad prusiana: los bávaros y los alabarderos de Francfort completaban el cuadro.

Los honores del día fueron para el rey de Baviera, el cual se presentó en la *Tanmes Thor* en un elegante carruaje a la Daumont, con librea celeste y plata, precedido de un volante y seguido de otros dos, los tres de gala.

Su Majestad se apeó delante de la puerta de su ministro residente, donde le esperaba una compañía del contingente bávaro, con la bandera del batallon y la música.

En cuanto el rey se adelantó para revistar aquel puñado de valientes, muestra de un brillante ejército, fué aclamado y detenido por la multitud que se agrupaba a su alrededor, en términos de que apenas podía avanzar.

Hubo momentos en que se creyó que alguno de aquellos bonachones iba a darle la mano, cosa que no habría disgustado a aquel afable monarca. Sus soldados le presentaban las armas con ruido, seguros de antemano de su benevolencia.

Volvamos a la estacion.

Esta se hallaba adornada sencilla, pero elegantemente; y segun queda dicho, veíase atestada de uniformes austriacos, prusianos, bávaros y franc-fortes.

Aunque habia tambien muchos oficiales ingleses y franceses, todos tuvieron el buen gusto de presentarse de paisano, comprendiendo que era una reunion puramente alemana, una especie de fiesta de familia.

El emperador apareció poco antes de las seis, procedente de Stutgard.

Su Majestad Imperial vestia su uniforme favorito: capote azul gris y pantalon de hoja seca, de coronel de cazadores de Austria, lo cual daba mayor prestigio a su elevada estatura y a sus maneras fáciles y elegantes.

Después de detenerse un momento para recibir las felicitaciones del Senado, bajó la escalera entre dos filas de alabarderos.

Al pié de ella le esperaba el general prusiano que manda las fuerzas que guarnecen la ciudad, el príncipe de Holstein, el cual le presentó sucesivamente todos los oficiales superiores de los cuatro contingentes de que consta la guarnicion.

El emperador conversó un momento con cada uno de

ellos, interin que la música entonaba la marcha nacional de Austria; y luego rechazando el magnífico carruaje que le ofrecía la ciudad, subió al coche de M. de Kubek con el príncipe Alejandro de Hesse, y se dirigió al palacio.

El aspecto del emperador, dicen las correspondencias de Francfort, respira juventud, vida y elegancia. Es sumamente rubio, las patillas que lleva a la inglesa le sientan bien: sus labios no tienen las proporciones características de la casa de Hapsbourg; sus ojos azules son brillantes y tienen una expresion de extraordinaria dulzura.

Apenas hubo llegado al palacio volvió a salir en carruaje cerrado para visitar (dejando a un lado la etiqueta) a varios soberanos.

Por la noche reunió en su mesa al archiduque Guillermo, hermano suyo, al príncipe Alejandro de Hesse, al príncipe de Metternich, embajador suyo en París, al general Baumgartner, y a los dos burgomaestres de Francfort.

Hé aquí ahora un extracto auténtico del proyecto de reforma federal:

« El poder ejecutivo de la confederacion sera confiado a un directorio compuesto de cinco miembros. Austria, Prusia y Baviera nombrarán tres miembros: los otros dos serán elegidos por los demás Estados alemanes.

» El carácter defensivo de la confederacion permanecerá intacto.

» Al directorio, que será presidido por Austria, se agregará, como órgano puramente federativo, un consejo federal igualmente presidido por Austria.

» Se formará una asamblea de delegados, compuesta de 300 diputados, elegidos sus dos terceras partes por las cámaras electivas de los diferentes Estados alemanes, y la otra tercera parte por las cámaras altas.

» Esta asamblea funcionará durante tres años, y constituirá la asamblea legislativa de la confederacion: fijará el presupuesto federal, trazará las líneas fundamentales para la legislacion especial de los Estados alemanes en cuanto concierne a la prensa, el derecho de reunion, los privilegios de domicilio, la ejecucion de las sentencias judiciales, la emigracion y todos los asuntos federales que serian constitucionalmente colocados bajo la competencia de la confederacion.

» La simple mayoría bastará para las decisiones del directorio, así como del consejo federal y de la asamblea de los delegados.

» Terminada la legislatura se reunirán todos los soberanos para examinar las resoluciones adoptadas por la asamblea.

» El proyecto comprende además el establecimiento de un tribunal federal supremo. »

Una vez reunido el Congreso de soberanos alemanes, el emperador de Austria pronunció el siguiente discurso que trasladamos a continuacion, como un documento político de alta importancia, con la respuesta del rey de Baviera:

« Muy augustos y muy caros hermanos y primos, Muy honorables confederados:

Una asamblea de soberanos de la nacion alemana deliberando acerca del bienestar de la patria es un acontecimiento que no se ha realizado en un pasado que se cuenta por siglos. ¡Ojalá, merced a las bendiciones de la Providencia, nuestra entrevista llegue a ser el origen de un porvenir fecundo en beneficios!

Confiado en el carácter elevado de los príncipes mis confederados, confiado en el espíritu del pueblo alemán, penetrado del sentimiento del derecho y aleccionado por la experiencia, he tenido el deseo de facilitar esta hora en que todos los príncipes de Alemania reunidos en asamblea, con el objeto de consolidar su alianza, se tiendan fraternalmente la mano.

He considerado como un deber expresar francamente mi conviccion de que la Alemania espera con razon un desenvolvimiento de su constitucion que corresponda a las necesidades de la época.

He venido para exponer a mis confederados, en un cambio de ideas personal, lo que creo posible para que el objeto sea alcanzado, y lo que yo mismo estoy dispuesto a hacer con ese fin.

Recibid, monarcas y vosotros todos, muy augustos y muy queridos confederados, mis gracias por vuestra atencion digna de fieles confederados.

He hecho someter a mis augustos confederados el proyecto de una reforma de la Constitucion federal de la Alemania, proyecto elaborado bajo mi direccion personal.

Las disposiciones de este proyecto, basadas en una inteligencia mas profunda del fin de las instituciones federales, han colocado al poder ejecutivo federal en manos de un directorio, al cual será agregado un consejo federal.

Estas disposiciones convocan periódicamente una asamblea de diputados llamados a cooperar con plenos poderes a la legislacion y a la fijacion del presupuesto de la Confederacion; establecen asambleas periódicas de príncipes en Alemania, y fundando un tribunal federal independiente, garantizan inviolablemente el derecho público alemán.

Bajo todos estos conceptos, las disposiciones de que se trata tienen en cuenta con cuidado y lo mas rigurosamente posible el principio de igualdad de los derechos de Estados independientes y unidos entre si por los vinculos de la confraternidad; pero al propio tiempo toman en consideracion el poder respectivo y el número de habitantes de cada Estado que son inseparables de la

naturaleza de las instituciones propuestas; especialmente de un vigoroso poder ejecutivo y de una representacion general cerca de la dieta germánica.

Cada una de las consideraciones que han dirigido mi conducta emana en el fondo de un solo y mismo pensamiento. He creído que era llegado el momento de renovar, en un espíritu conforme al de nuestra época, la alianza que nuestros padres celebraron, consolidarla haciendo que participaran de ella nuestros pueblos, y dar así a esa alianza la fuerza de conservar a la Alemania hasta la consumacion de los siglos una grandeza, un poder, una seguridad y una prosperidad constantes.

Mis proposiciones son sin duda susceptibles de perfeccionamiento; soy el primero en reconocerlo. Sin embargo, dejo a mis augustos confederados el cuidado de ver si sería de nuestro comun interés retardar aun por poco tiempo y teniendo en perspectiva ciertas mejoras, la aceptacion del proyecto que, como quiera, atendidas las actuales circunstancias, es de gran provecho para Alemania. En el acta de reforma proyectada están indicados los medios constitucionales propios para colmar, por medio de un todo legalmente autorizado, las lagunas de la obra primitiva, y poner a la Constitucion mas en armonia con las exigencias legítimas de la época. No es en la apertura de negociaciones que abrazan vastos proyectos, sino en una determinacion pronta y unánime de los príncipes alemanes, ante cuya adhesion a la gran causa comun desaparecen todas las consideraciones secundarias, donde yo veo una base sólida para la cuestion del porvenir de la Alemania.

Muy queridos hermanos y primos, Muy queridos confederados:

Así como participais conmigo de las impresiones edificantes de este momento, sentís profundamente conmigo que no esté la Prusia representada entre nosotros. Falta a la realizacion de vuestros votos mas sagrados una gran satisfaccion.

No me ha sido dado decidir al rey de Prusia a cooperar personalmente a nuestra obra de unificacion; pero no por eso conservo menos la firme esperanza de que este día tendrá feliz resultado. El rey de Prusia ha apreciado perfectamente las razones que he invocado relativamente a la necesidad y a la oportunidad de una reforma de la Constitucion federal. Guillermo I no ha opuesto mas que una sola objecion a mi invitacion a un Congreso de príncipes, a saber: que esta importante y grave cuestion no habia sido suficientemente preparada para poder ser discutida directamente por un Congreso de príncipes alemanes.

En principio, el rey no se ha pronunciado contra una asamblea de príncipes, sino que ha creído solamente que semejante asamblea debia ser precedida de una conferencia de los ministros alemanes.

He llamado la atencion de S. M. hacia el poco éxito que han obtenido hasta aquí las negociaciones entabladas por personas intermediarias; a nosotros que estamos congregados aquí corresponde pues ya demostrar con nuestros actos que, para nosotros, la regeneracion de la Confederacion está mas que madura y preparada, y que nos hallamos firmemente decididos a hacer de modo que la nacion alemana no esté privada mas largo tiempo de los medios propios para asegurar su desenvolvimiento político.

Tratemos de ponernos rápidamente de acuerdo sobre los detalles, en razon de la incalculable importancia del todo. Garanticemos fielmente en todas las cosas el puesto que pertenece a la poderosa Prusia, y esperemos que con la ayuda de Dios el ejemplo de nuestra union ejercerá victoriosa influencia en todos los corazones alemanes.

En todo caso, muy augustos confederados y amigos, siempre tendré la satisfaccion personal de haber tenido presente, en una época tan grave, el afianzamiento de los vinculos nacionales que unen a los alemanes, y haber procurado elevar a la Confederacion, por la cual somos un poder compacto, a la altura de su mision tan importante a la par para la salvacion de la Alemania y a la paz de la Europa. »

El rey de Baviera contestó en los siguientes términos:

« Respondiendo a la invitacion de V. M. hemos venido aquí animados todos de los mismos sentimientos federales y patrióticos que le han dictado la invitacion, y penetrados del ardiente deseo de dar una satisfaccion legítima y saludable a la necesidad de desenvolver la Constitucion federal en un sentido conforme al espíritu del tiempo.

Convencidos de este acuerdo sobre el fin y las tendencias, nos hemos reunido sin conocer en detalle las proposiciones que V. M. tiene la intencion de someter a nuestra deliberacion comun.

Lo hemos hecho en la confianza de que el espíritu recíproco del derecho y de la adhesion comun a todos los grandes intereses colectivos sobre el cual han fundado nuestros padres la Confederacion germánica con arreglo a las necesidades de su tiempo, se revelará tambien en esas proposiciones.

Confiamos en que constituirán una base sobre la cual podremos fundar, teniendo en cuenta las necesidades de nuestro tiempo, un liticio capaz de dar y conservar a nuestra nacion, que en capacidad intelectual y moral, en cultura y en actividad, así como bajo el aspecto de las fuerzas materiales no marcha detrás de ninguna otra, el poder en el exterior en forma mas concentrada, y dentro la riqueza de organizacion y la actividad vital correspondiente a su historia y a su naturaleza.

Penetrado de este espíritu, examinaré concienzuda-

mente las proposiciones de V. M. y daré mi opinion, y creo que de este modo he expresado el pensamiento de todos los confederados reunidos aquí. V. M. ha dicho que esas proposiciones eran susceptibles de mayor perfeccion, y aun cuando deseo vivamente que las bases principales del plan de reforma sean aprobadas pronto y por unanimidad sin deliberaciones prolongadas, y que conforme a la antigua costumbre alemana los mismos príncipes abran a la nacion el camino de su desenvolvimiento, no quiero excluir, sin embargo, la posibilidad de introducir modificaciones parciales en esas bases fundamentales desde nuestra primera reunion, especialmente las modificaciones que tiendan a facilitar una rápida inteligencia entre todos.

Participo profundamente del sentimiento de V. M., y lo mismo sucederá a todos nuestros queridos confederados, por no poder saludar todavía a S. M. el rey de Prusia en medio de nosotros. Esperamos firmemente que en nuestra próxima reunion ese poderoso anillo cerrará la gran cadena del poder y de la grandeza alemana, y no olvidemos que esta esperanza se realizará, tanto mas pronto, cuanto que nuestras resoluciones sean mas rápidas y mas unánimes hoy.

Los pueblos de Alemania han gozado durante casi medio siglo, salvas cortas perturbaciones, de la paz que dan el derecho y la fidelidad. La Confederacion germanica y su Constitucion eran la base sobre que florecia esa paz. No desconocemos tampoco que esta base necesita hoy ser desenvuelta con arreglo al espíritu del tiempo, y especialmente por la introduccion orgánica de una representacion de los diversos pueblos.

El fin a que nos dirigimos se ve claramente delante de nuestros ojos, aun cuando los caminos que a él conducen no se hallen todavía expeditos, y estén velados en parte.

Trabajemos con calma y firmeza, con voluntad sincera, y entonces la bendicion de Dios coronará nuestra obra.»

Revista de Paris.

En el mes de setiembre se acaba la temporada de baños y de viajes, y se diria que justamente por este motivo, es el período de mas animacion y movimiento. De todas partes escriben que la afluencia de gente es extraordinaria. El centro del bullicio está en Baden en la actualidad, adonde acuden los aficionados a carreras de caballos; pero no por esto han venido a despoblarse Ems, que disfruta ahora de sus mejores días, Dieppe, que como Trouville está invadido de bañistas elegantes, y Biarritz, que con la llegada de la emperatriz ha recibido un refuerzo de viajeros considerable. Sin embargo, un par de semanas mas y ya se principiará a hablar del regreso. Entonces comenzarán a verse en los paseos los semblantes tostados por el aire y el sol; entonces principiarán a oírse cuentos maravillosos del campo, de las aguas termales, de los baños de mar, lo cual querrá decir que el prólogo se habrá concluido, y se alzaré el telon para la gran comedia que se representa durante seis meses, y que se llama: la temporada de invierno en Paris. Mientras llega este cambio de escenario que tantos desean, y entre ellos sobre todo los cronistas de la vida parisiense, seguiremos ateniéndonos a lo que dan de sí los sucesos del día. Hoy tenemos que hablar de la inauguracion hecha recientemente por Sus Majestades Imperiales del museo Napoleon III, formado con la antigua coleccion Campana comprada en Roma, y que se ha colocado en una de las salas del Louvre, palacio que contiene tantas riquezas.

El conde de Nieuwerkerke, superintendente de bellas artes, dirigió la visita de Sus Majestades por las salas del ala del Norte, donde acaban de reunir las colecciones de objetos de arte del renacimiento; por las salas de la Columnata donde están las pinturas del museo Napoleon III, y por el museo de los Soberanos, que ha sido clasificado recientemente por orden cronológico. Finalmente, atravesando despues la larga galeria del museo de Carlos X, el emperador y la emperatriz penetraron en la galeria donde se ve la cerámica del museo Napoleon III. La comitiva se detuvo muchas veces ante las obras superiores de estas colecciones admirables, y en el curso de su visita Sus Majestades manifestaron su satisfaccion por el ordenamiento del nuevo museo.

Hemos citado el museo de los Soberanos, al que se ha dado una nueva clasificacion, y vamos a decir dos palabras sobre este conjunto de curiosidades históricas. La coleccion se encuentra instalada en cinco magníficos salones, que se conservan como se hallaban en los tiempos en que fueron habitados por Enrique IV, María de Médicis y Luis XIII, y ha sido formada por Napoleon III, cuando era presidente de la república. En este museo se ven objetos de todos los tiempos y de todos los reinados, y seguramente pocos habrá que no puedan suministrar materia para una historieta mas ó menos curiosa é interesante. Mencionaremos uno que ha venido a producir una discusion entre los anticuarios.

M. Barbet de Jouy, el nuevo clasificador, ha escrito el artículo siguiente en su catálogo:

Luis XVIII. — Su campanilla de bufete en Mittau, en Hartwell y en las Tullerías.

Ahora bien, pregunta M. Belliard, esta campanilla ¿ha estado en Mittau y en Hartwell con Luis XVIII?

Y no vacila en contestar negativamente contra lo expresado por M. Barbet de Jouy, fundándose en la siguiente historia, cuyo narrador es el coronel Marmier:

La tormenta de 1815 habia pasado por la Malmaison, y algun tiempo despues se hacia una almoneda con los muebles y objetos que habian pertenecido a los ilustres habitantes del palacio.

El coronel Marmier asistia a esta almoneda, y habia adquirido ya varios muebles ricos ó curiosos como recuerdos, cuando distinguió en un rincón una campanilla vieja.

Esta campanilla, así como el casco de Aquiles, estaba coronada con una formidable cimera, y tenia un hermoso mango guardado de terciopelo encarnado y cordón verde; sus proporciones eran imponentes.

Ningun aficionado pujó este objeto a pesar de su apariencia aristocrática, de modo que pudo ser adjudicado casi por nada al coronel Marmier.

Un ayuda de cámara le entregó un estuche con flores de lis para que se llevase la campanilla; estuche que patentizaba su origen: pero ¿qué origen era este?

El mismo comprador aclarará este punto.

«Un día, dice, una señora célebre por su talento, madama de M..., visitaba lo que ella llamaba mi almacén de trastos viejos, cuando de repente volviéndose hácia mí me preguntó:

— ¿De dónde os ha venido esta campanilla?

Y al hablar así la habia tomado en sus manos y la examinaba con vivísimo interés.

— ¿De dónde ha venido? A fe mia, señora, que no lo sé.

— Pues yo, prosiguió ella sin cesar de mirar la misteriosa campanilla, yo lo sé muy bien de dónde procede.

— ¿Y me hareis el favor de decírmelo?

— Sí por cierto; figúrese Vd. que la relacion que voy a repetir la oí de boca del mismo Luis XVIII.

Hizo una pausa y comenzó diciendo:

— Una mañana estando yo en el gabinete del rey manifesté mi sorpresa al ver en su bufete un mueble tan sencillo, no obstante su aire majestuoso. «Amiga mia, me dijo el rey, esta campanilla es toda una leyenda. Yo la ví por primera vez en el guardamueble de la corona, un día que Luis XVI enseñaba las antigüedades contenidas allí a su jóven esposa María Antonieta. Al instante formé yo el proyecto de apropiarme la campanilla... cometí un robo, lo confieso, pero no disfruté mucho tiempo de él, pues al cabo de ocho días me tocaba a mí el turno de ser robado. Furioso reñí y amenacé, y ya estaba a punto de realizar mis amenazas, cuando entrando una mañana en el cuarto de mi hermano el rey, reconocí la campanilla encima de su tocador. Mi hermano contaba con mi sorpresa y se echó a reír a carcajadas lo mismo que yo, pero lo cierto es que no volví a ver la dichosa campanilla.» Despues de esta introduccion, el rey continuó: «Ya sabéis lo que pasó: revolucion, saqueo de los palacios, república, terror... Luego Directorio, Consulado, Imperio... Juzgado pues si me quedaria atónito cuando a mi segunda vuelta a Tullerías en 1815, encontré en mi despacho la campanilla que habia dejado allí Napoleon. La miraba, la acariciaba, la besaba con toda la pasion, con todo el amor de un anticuario... ¡Oh! amiga mia, exclamó Luis XVIII, es que esta campanilla nos viene de uno de nuestros antepasados, Luis XI. Muchas veces debí arrodillarme delante de ella, pues aquí podeis ver las piadosas medallas incrustadas en el bronce, los cuatro Cristos en un cielo estrellado, y además este letreiro: EL QUE HAGA PENITENCIA, — DE DIOS TENDRA LA RECOMPENSA. De manos de Luis XI la campanilla llegó sucesivamente a las de Carlos IX. Este príncipe era muy curioso, y habia reunido en su gabinete las principales preciosidades que contenian los palacios. Ahora bien, estos objetos se hallaban representados en pintura en un cuadro que he visto yo, como os estoy viendo, en el gabinete de Luis XVI en Versalles, y figuraba entre ellos la campanilla de Luis XI. Podeis imaginaros, añadió Luis XVIII á guisa de conclusion, cuánto ennoblece la obra y el metal, el origen de esta campanilla.»

La rectificacion de M. Belliard sobre el origen de esta campanilla, aumenta seguramente su valor histórico.

Los periódicos de la semana han hablado de un asesinato misterioso, y los pormenores que han publicado sobre el crimen parecen la introduccion de todo un drama. El caso es el siguiente:

Hace algunos años existia en la lujosa calle de la Chaussée d'Antin, cerca del boulevard, una tiendecilla tan oscura, tan abandonada, tan llena de polvo, que era difícil distinguir al través de los cristales de la muestra qué comercio vegetaba en el fondo de aquella especie de cueva.

Sin embargo, era ó por lo menos habia sido una tienda de guantes y de perfumería muy en boga cuando vivia el matrimonio Franckaert, dos esposos que prosperaron largo tiempo en aquella atmósfera de esencias, pues habian conservado una clientela aristocrática que les pagaba caros sus aromas.

Ahora bien, los Franckaert murieron a corta distancia uno de otro haré como cosa de quince años, y dejaron su tienda y la fortuna que en ella habian ganado vendiendo guantes, pomadas y coloreté a su hijo único, hombre de cuarenta años, de carácter sombrío, que de tiempo en tiempo aparecia detrás del mostrador.

Este individuo es el que acaba de ser asesinado hace unos días en su hotel del faubourg du Roule, donde vivia en posesion de una fortuna calculada en dos millones de francos.

No obstante, M. Franckaert hijo, no disfrutaba por cierto de esta fortuna que habia sabido hacerse sobre la herencia paterna mediante distintas especulaciones. Vivía casi con nada, solo y misterioso entre las cuatro paredes de su opulento palacio, y apenas salia mas que de noche. Se le ha encontrado muerto a la puerta de su cueva, y se dice que el instrumento fatal que ha empleado en su crimen el asesino ha sido un leño. Como no ha desaparecido de la casa ningun objeto, ni siquiera uno de los dos relojes que llevaba la víctima en sus bolsillos, la gente se pierde en conjeturas sobre cuál habrá sido el móvil de este horrible crimen.

Aquí del descubrimiento fotográfico hecho por un inglés, M. Warner, con aplicacion a las pesquisas de la justicia. M. Warner ha tenido la idea de reproducir por el collodion el ojo de un buey algunas horas despues de su muerte. Examinando esta prueba con el microscopio, vió distintamente sobre la retina las líneas del empedrado del matadero, último objeto que habia afectado la vision del animal que bajaba la cabeza para recibir el golpe de muerte. Esta experiencia salió tanto mejor, segun su autor, cuanto que se hizo en un instante muy próximo de aquel en que la vida habia cesado.

De este modo pues, si se reproducen por la fotografia los ojos de una persona asesinada, y si se opera en las veinte y cuatro horas siguientes a la defuncion, se descubrirá en la retina, por

medio del microscopio, la imágen del último objeto que se ha presentado ante los ojos de la víctima. Ahora bien, en este instante supremo no puede reflejarse otra cosa sino el asesino, sobre el cual sus miradas lo mismo que sus esfuerzos deben dirigirse instintivamente.

Hé ahí una nueva é importante aplicacion de la fotografia, que en casos como el referido podria servir de mucho.

El célebre domador de fieras Crockett ha dado su funcion de despedida el domingo último, y para festejarle, un crecido número de ingleses organizaron un banquete en su honor, que ha tenido lugar en la taberna del Circo. Crockett habia propuesto la antevíspera a sus convidados que se encerrasen en una sala del piso bajo para comer con él y con su esposa en medio de sus leones sueltos, comprometiéndose a hacerles que se estuvieran inmóviles en un rincón; pero los amigos de Crockett no se han querido prestar a semejante broma. El célebre domador se dirige a Viena, desde donde pasará despues a Constantinopla.

A propósito de fieras y de domadores, la crónica judicial de la semana nos ofrece la siguiente anécdota:

Cuando el empresario del Circo de la Emperatriz, M. Dejean, comenzó la exhibicion del domador Crockett, M. Arnault, que tiene a su cargo el Hipódromo, quiso tambien presentar al público una coleccion de animales feroces, y con este motivo se fué a Gante para ajustar la de M. Smitt, que se compone de cuatro leones, dos osos negros, dos hienas y un oso blanco.

Firmado el ajuste, los nueve animales llegaron a Paris donde el domador Hermann, cuñado de M. Smitt, les ha hecho trabajar en dos jaulas separadas; la primera con los cuatro leones, los dos osos negros y las dos hienas, y la segunda no mas que con el oso blanco, que segun los carteles del Hipódromo, «es un animal terrible cuya ferocidad no deja nada que desear.»

Al cabo de cierto tiempo el empresario creyó advertir que la curiosidad pública se iba cansando, y para reanimarla ajustó a madama Smitt, mujer del propietario de los animales, a fin de que apareciera del 18 al 31 de julio de 1863 en los ejercicios del Hipódromo, y «entrara en la jaula de los animales reunidos,» sola ó con un domador que ella eligiera.

Por su trabajo se comprometia a pagarla una suma de cuatro mil francos.

Estipuladas así las cosas, madama Smitt entró en la jaula de los animales reunidos; pero el 24 de julio M. Arnault quiso hacerla entrar en la del oso blanco, a lo que se negó, sosteniendo que segun su contrata solo debia hacerlo en la jaula de las ocho fieras juntas, mas no en la otra.

M. Arnault se negó a su vez a satisfacer la suma pactada, y de aquí la contienda judicial. El empresario del Hipódromo declaró ante la justicia que no solo no queria pagar los 4,000 fr. en cuestion, sino que pedia 10,000 fr. de daños y perjuicios ó la ejecucion de su convenio.

El tribunal de comercio ha dado la razon a madama Smitt, que no entrará en la jaula del oso blanco y cobrará la cantidad que religiosamente le es debida.

Los teatros de Paris se hallan engolfados en las piezas de maquinaria. En este momento llama altamente la atencion de los aficionados a esta clase de espectáculos una comedia de magia titulada *la Piel del asno*, que se representa en la Gaité, al mismo tiempo que en la Puerta San Martin se dan las *Pildoras del diablo*, produccion considerada como una obra maestra en este género. Como funciones de verano son aceptables quizá, pero contamos con que este invierno se nos ofrecerán novedades mas literarias.

En la Grande Opera ha tenido lugar un estreno importante, el de la Tietjens en los *Hugonotes*. Esta artista de fama europea ha querido completar sus títulos de gloria con el aplauso de los parisienses, y desde luego se puede decir que su gran reputacion hecha en el extranjero ha quedado aceptada. Todos convienen en que es una cantatriz de primer orden; y en efecto, se puede asegurar que hay pocas organizaciones musicales como la suya; canta con vigor y fácilmente; su voz descuella cual ninguna en las cuerdas altas, y en cuanto a la parte mímica, es toda una actriz, circunstancia que no tiene precio en la escena en que se ha presentado. Su salida ha sido una prueba, y habiendo obtenido un éxito tan brillante, no dudamos que la Tietjens quedará ajustada en la Academia imperial de música.

Hé aquí para concluir una noticia que se está repitiendo de tiempo en tiempo desde hace quince años, y que esta vez llega a nuestros oídos como auténtica: Meyerbeer se ha decidido por fin a sacar del polvo a su *Africana*. Para esto ha sido menester nada menos que la alta intervencion del jefe del Estado; pero en fin, la cosa se da por segura, y el afortunado empresario M. Perrin está escogiendo los mejores cantantes, las mejores bailarinas, la mejor orquesta y las decoraciones mas asombrosas, a fin de ofrecer al público dignamente esta partitura del mas reacio de los compositores modernos para entregar a los empresarios sus producciones terminadas.

MARIANO URRABIETA.

Los dibujos en madera de Eugenio Delacroix.

Aunque todavía no ha llegado el momento de juzgar con calma é imparcialidad a Eugenio Delacroix, sin embargo, sean cuales fueren las preferencias particulares, es imposible desconocer el gran papel que este afamado artista ha desempeñado en la escuela francesa contemporanea. Eugenio Delacroix ha buscado en todos los coloristas los secretos de sus distintos métodos, como lo prueban los estudios pintados en su juventud, pero no ha sido imitador de ninguno de ellos. No tiene ni la poderosa serenidad del Ticiano, ni los grandes efectos plateados de Pablo Veronés; un día quiso copiar los dorados tonos del Corregio, y dió a luz *el Sardánapalo*, pero no repitió la tentativa. Tampoco recuerda a Rembrandt



ULTIMO DIBUJO EN MADERA DE EUGENIO DELACROIX. — Diseño original del cuadro la *Pieta*, pintado por él en una capilla de la iglesia de San Dionisio del Santo Sacramento.

cuando el maestro de Harlem juega con los tonos oscuros y claros, y menos aun cuando hace salir de la sombra sus animadas figuras. Por último, el opulento colorido de Rubens no le sirvió de ejemplo mas que en sus primeras obras. Su colorido propio es mas vago; en él la tela no es seda, ni lino, ni lana, sino un ropaje, y no estando el ojo distraído por la individualidad de cada cosa, percibe un conjunto que adquiere por esta razon la grandeza histórica. Considerado así, es verdaderamente un maestro.

Lo que su dibujo demasiado aventurero, que sacrificaba sin embargo, el detalle a la expresion del movimiento general, no habria sabido producir, a pesar del artificio de una composicion concentrada, su paleta supo hacerlo. Ese colorido, que efectivamente no es el de la realidad vulgar, pero que por el feliz acuerdo de los tonos trasporta al espectador a un mundo donde todo es verdadero relativamente, por lo mismo que nos saca de la realidad nos eleva sobre ella. Delacroix, que habia visto y expresado con su pincel ese mundo superior, era pues un pintor de estilo, diferente de M. Ingres, pero en el mismo grado, aunque a favor de cualidades opuestas.

Despues, en sus pinturas, gracias a un arte especial, y sin que los sacrificios fuesen aparentes, los objetos mas apartados parecian tener el mismo valor que los del primer término. La *Boda judía* donde la luz baña de lleno a un músico con chaqueta encarnada acurrucado en el fondo, es uno de los mas brillantes testimonios de las facultades de colorista que poseia Eugenio Delacroix. Junto a sus cuadros todos los demás parecian pálidos o iluminados sin criterio.

Aunque en cierta época de su vida supo dar a sus personajes un contorno si no muy trabajado al menos correcto, sin embargo, en los bocetos es donde se revelaba todo lo que tenia de dramático el colorido de Eugenio Delacroix. La incorreccion se desvanecia en la grandeza del conjunto, produciendo la mas viva impresion aquella obra que se llamaba el *Asesinato del obispo de Lieja*. En sus pinturas mas estudiadas supo hacer vivir e igualar las realidades mas poderosas de Rembrandt. Mucha distancia hay en efecto, de ciertas partes de la *Clemencia de Trajano*, de la *Medea*, a las frias imágenes que coloreaba Pedro Guerin, y la poesia, falsa quizá, pero palpitante, con que revestia a la edad media que a la sazón resucitaba la escuela romántica, deja muy lejos en la sombra, las composiciones académicas.

Eugenio Delacroix supo comprender cual ninguno esa melancolía enfermiza, esa tristeza que dió Shakspeare a varios de sus héroes, y que era tan del gusto de los románticos: empleando para manifestarlo un arma nueva que la jóven escuela encontró pronta a entrar en batalla: el lápiz litográfico. Hamlet con su perfil sombrío se alzó al borde de la fosa de Yorick, y cerca del Fausto de Goethe, Mefistofeles dió rienda suelta a todas sus blasfemias. Medio muy expedito es la litografía para improvisar un diseño, y justo es decir que en manos de los verdaderos coloristas como Delacroix, Bonnington, Gavarni, Daumier y Raffet, ha producido obras maestras, hoy sepultadas en el pardo océano de una multitud de composiciones sin carácter alguno.

Al mismo tiempo Eugenio Delacroix quiso probar si el grabado en madera podria no traducir, sino expresar su pensamiento. Con este fin, dibujó por su propia mano con una pluma gruesa y estropajosa los caprichos del momento sobre el boj; y el grabador no tuvo que hacer mas que conservar los rasgos que habia trazado el maestro tan vigorosamente.

Con el *Prisionero de Chillon*, de un efecto algo confuso y donde los fondos carecen de importancia, quizá por culpa de la imprenta, el *Magasin pittoresque* publicó:

En 1844, un *Episodio de la toma de Constantinopla*, donde las nacaradas carnes de las mujeres están indicadas por un cruzado de cortes paralelos.

En el año siguiente un *Músico judío*, el mismo que figura, segun creemos, en la *Boda judía*, escrito con vigor.

Cuatro composiciones del Goetz de Berlichingen de Goethe que recuerdan los grabados alemanes del siglo XVI, fueron publicadas en 1845. Diez años despues Eugenio Delacroix dibujó el último grabado que dió al mismo periódico: es una *Leona y sus hijuelos atacados por un tigre*, composicion de un efecto indeciso, pues los terrenos están tratados como el pelaje de los animales. Pero si se comparan estos fac-símile con los grabados que el *Magasin* publicó copiados de las obras de Delacroix, se reconoce toda la superioridad de los primeros para expresar el efecto de la pintura del maestro.

Si Eugenio Delacroix, dotado de un dibujo mas correcto, hubiese sido mas simpático entre la muchedumbre y hubiese podido trabajar para los editores, es seguro que habria ejercido una grande influencia en el grabado en madera, para hacerle volver a entrar en la via de donde ha salido.

Los grabados ejecutados sobre los dibujos de Eugenio Delacroix no fueron sino una enérgica protesta que el *Magasin pittoresque* se dirigió a si mismo, y han tenido el mérito de hacernos confidentes del trabajo de concepcion del maestro. El dibujo es como la obra acabada; ofrece todas sus incorrecciones, y lo que han llamado su sistema.

Hoy damos con este artículo el grabado fac-símile del último dibujo que Eugenio Delacroix haya trazado sobre madera. Es el primer pensamiento de la hermosa composicion que ha pintado en la pared de la iglesia de San Dionisio del Santo Sacramento.

¡Con cuánta claridad pone en evidencia este dibujo la doble naturaleza de Eugenio Delacroix, que clásico

en la forma y en la idea, en su conversacion y en sus escritos, se extravia de tal modo en la ejecucion!

Sin embargo, sus incorrecciones no eran sistemáticas, pero no habia podido dominar su mano rebelde por la edad. Esa Virgen que extiende los brazos en su inmenso dolor, esa Magdalena, que siempre humilde, se apodera de los piés del Jesus, la forma del grupo confundido en el mismo pensamiento como en la misma accion, todo recuerda los bellos dibujos en que Baccio Bandinelli comentó con su osada pluma una composicion de Donatello.

Esos ejemplos tomados de sus antecesores por un artista que parece tan espontáneo, y que sin embargo estudiaba siempre, pueden inspirar serias reflexiones a los que comprendiéndole mal pugnan por romper con toda tradicion. Eugenio Delacroix estaba ó se creia impregnado de esa tradicion clásica que parecen repudiar sus obras, y si fué tan poderoso, consiste en que está unido por ciertos puntos a la grande escuela de la antigüedad y del renacimiento. A. D.

Una excursión por Castilla

Y LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

(Continuacion.)

Aquí vienen las harinas de Palencia, Valladolid y de noventa y cuatro fábricas de Castilla, sin contar el producto de nueve molinos que hay en la montaña. Estas ciento y tres fábricas que tienen 642 pares de piedras, dan al año 9.373,900 fanegas de harina, que en su mayor parte vienen a Santander. Nuestros comerciantes trasportan por millares de barriles a las Antillas, cargando de retorno bacalao, café, cacao, azúcar y otros frutos coloniales. Si en alguna provincia de España toma el trigo muy subido precio ó se presenta mal la cosecha, acuden los de Santander por ejemplo a los puertos de Málaga ó Cadiz a conjurar la crisis, sin correr tanto riesgo como yendo a la isla de Cuba. Mas de cincuenta buques cuenta la matricula de Santander dispuestos a desahogar los almacenes, trasportando harinas a Andalucía, a América, a mil partes, aun en los puertos inmediatos, cargando lo que encuentran, pasa y vinos en Málaga, sal en Cádiz, maíz en Vigo, carbon de piedra en Inglaterra, tablas de pino en Bayona, hierros en Bilbao, carbones y cristalería en Gijón. Cuando la plaza está en calma, como ahora, afluyen los capitales a las sociedades de crédito que hay establecidas, ó se espera y se calcula, procurando no perder el tiempo ni el dinero.

En estos dias (15 de julio) el *Banco de Santander* ha publicado las operaciones del último semestre, y resulta con una existencia en metálico de 2.659,377 reales.

Otra nueva sociedad, el *Crédito Cantabro*, cuyos estatutos fueron aprobados en marzo de 1861, hay en Santander. Admite depósitos, presta con interés y lleva cuentas corrientes con las corporaciones ó particulares que lo soliciten. En cuenta corriente solo admite oro, plata, billetes y talones del Banco y de la Sociedad, y letras y pagarés realizables en esta plaza. El capital de la sociedad es de 72 millones de reales representados por 36,000 acciones de a dos mil reales. La sociedad toma parte en caminos de hierro, fabricas, roturaciones, alumbrado; presta sobre efectos públicos, frutos, cosechas, fincas, buques y sus cargamentos: solo le está prohibido por sus estatutos entrar en ninguna especulacion sobre minas.

De esta manera, la exportacion de harinas mantiene vivo un comercio activo y lucrativo que está enriqueciendo y trasformando a la Cantabria; al paso que de esta trasformacion están naciendo sociedades como el *Banco* y el *Crédito*, con un descuento moderado, lo que prueba la confianza que inspiran.

Estas sociedades y este movimiento irán creciendo segun las necesidades de la poblacion. El hombre de negocios en este país se ilustra en cuanto le conviene; y aunque de por si no es muy activo, el deseo de la ganancia le estimula. La juventud tiene ahora mejor aprendizaje; porque en el brillante instituto de segunda enseñanza que tiene Santander, además de los estudios generales hay estudios especiales de comercio de donde salen facultativos, y escuela de náutica de la que salen navegantes. Muchos de estos jóvenes viven en la atmósfera de los negocios, se acomodan de dibujantes, dirigen un escritorio, son tenedores de libros, peritos, ingenieros, navegantes, y así se adiestran para toda clase de empresas y especulaciones.

Santander podria ganar mas de lo que gana en su comercio con las Antillas; pero no se puede prescindir de las condiciones del navegante europeo, muy distintas de las del navegante americano. Por mas arrojados que sean los españoles y portugueses, no tienen el arrojo y heroica temeridad de los americanos. El español es mas prudente en los mares, aguarda el tiempo propicio, se vuelve al puerto si amenaza tempestad, navega con precaucion, toma tierra cuando puede, y por consiguiente alarga algo mas el viaje consumiendo subsistencias. En esto debe consistir que los de Santander, cuando llegan a la isla de Cuba, con solo que haya bajado un peso fuerte el barril de harinas, se ven apurados para resarcir la pérdida, porque han gastado mucho en el viaje. Al revés el americano, que desafía las tempestades, que cruza los mares con intrepidez, que come carne salada y bebe agua-salobre, da la vuelta al mundo en dos años; y como navega con tanta celeridad

y economía, puede, al volver a Boston ó a otro punto, vender mas barato que los ingleses el té que compró en la China.

De todas maneras, Santander se enriquece y se trasforma, y hasta el aspecto exterior de la ciudad causa impresiones que luego que se penetra mas adentro confirma la observacion. El ensanche de la ciudad, la construcción de unas veinte calles y de unas sesenta manzanas de casas elegantes de cuatro y cinco pisos que tanto tienen de almacenes como de palacios; la prolongacion del muelle; el ferro-carril de Isabel II, que corre entre el mar y la ciudad, viniendo a morir donde reventan las olas; el vapor y el telégrafo, que son los amigos mas solícitos y diligentes del comercio, como la probidad y la buena fe son sus mas firmes garantías, estas son señales ciertas de la prosperidad que alcanzará Santander, y efectos de lo que ya ha alcanzado. Al rededor de su principal industria se agitan otras, subordinadas a la primera, y se multiplican al mismo paso las comodidades de la vida y el bienestar, que así agradan al capitalista como al obrero. Hoy, por hoy, Santander no tiene que temer nada aunque la explotacion está paralizada: cinco mil trabajadores están ocupados en el trozo de ferro-carril desde Reinosa hasta Barcena, que no se acabará en dos años. Faltan albañiles para las obras interiores de la ciudad, y acuden forasteros: de sobra tienen los mareantes en que estar entretenidos y ganar buenos jornales. Además, el pueblo es de indole muy pacífica; no está envenenado por la predicacion socialista como algunos pueblos de Andalucía, aunque algo llegó por aquí hace ocho años; pero fué un ramalazo que no dejó en la costa cantábrica alarmantes huellas.

Este pueblo tiene menos imaginacion que Andalucía, y está por consiguiente menos dispuesto a aceptar quimeras. En mi país se conoce mejor que en ninguna parte a los especuladores de la política; pero en ninguna parte se dejan sorprender tanto como allí por sus artificios.

Faltábame decir que el comercio está mas que regularmente servido por tres periódicos: el *Boletín del Comercio*, que se publica hace veinte y siete años, la *Gaceta del Comercio* y la *Abeja montañesa*, que cuentan siete años de existencia.

Bilbao 1º de agosto de 1863.

Salimos de Santander en el vapor *Pelayo*; vimos de paso a Santoña, nuevo Gibraltar en cuya fortificacion se trabaja con ahinco; cruzamos por delante de Castro-Urdiales, y en la falda oriental de la empinada montaña de Sarantes distinguimos la villa de Santurce, donde en otro tiempo los señores de Vizcaya tenían un palacio, y allí gozaban a temporadas de su benigno clima y de la mas grata perspectiva; dimos vista a Portugalete, y pasamos la barra. Vimos a Olaviaga, donde tendrán los vizcainos la mejor casa provincial de beneficencia que haya en muchas leguas a la redonda, segun son los planes y los brios; y vimos a Algorta, saliéndosele el gozo por puertas y ventanas, y como deseando decir al transeunte, que acaba de estrenar un templo, sacado de cimientos con las limosnas de los fieles. Dejándonos a la izquierda el famoso puente de Luchana, angostura dominada por el no menos famoso cerro de las Banderas, entramos en Bilbao.

Suena el cañón a intervalos y se oye el zorzico en las calles con motivo de la festividad de san Ignacio de Loyola. Ahora tornan en paz los diputados generales, colocándose uno en cada lado del presbiterio de la basílica de Santiago, y cambiando de puesto al concluirse la fiesta; pero con este motivo recuerdan los naturales del país la encarnizada contienda de los bandos *gamboinos* y *oñacinos*, que duró cerca de cinco siglos, y tuvo término en tiempo de los Reyes Católicos.

Tiene el pueblo de Vizcaya, como se sabe, grande apego a la tradicion, mantiene los fueros por que se rige hace tantos siglos, conserva intacta la fe de sus mayores, al paso que acepta instituciones modernas, usos y costumbres que amolda a su genio y peculiar carácter. Los vascongados de las provincias hermanas son verdaderamente un pueblo autónomo, ó no sabemos qué cosa es la autonomia; porque primeramente ellos rechazando la grosera idolatría adoraron al *Dios verdadero*, segun hacen ver sus historiadores, a aquel *Dios desconocido* que siglos despues predicó san Pablo en Atenas. Ellos se defendieron de las huestes romanas, y las armas de los dominadores del mundo no se enseñorearon de este país, por mas que le guerrearan y aun dominaran algun tiempo sus llanuras. Desde que se predicó la fe de Jesucristo fueron constantes en defenderla, y con el mismo ardor, con la misma constancia están siempre dispuestos a rechazar la dominacion extranjera y a derramar su sangre generosa por la conservacion de sus fueros y libertades.

Un pueblo fiel a su religion, a su constitucion, a su historia, a sus leyes, a sus usos y costumbres, a su lengua, como lo es tambien al género de su vida que lleva en sus valles y montañas; patriarca en el hogar doméstico, soldado en el campo de batalla, ciudadano y magistrado en la plaza pública y so el árbol de Guernica, este es verdaderamente un pueblo en todo el rigor de la palabra. Si aparecen nuevas instituciones, él las aceptará y mejorará: su veneracion a lo antiguo no es aver-sion a lo moderno. Aquí se entiende el progreso como Dios manda. Hay una base fija, un punto de partida, siendo el progreso un movimiento natural, fácil y verdadero hacia lo bueno.

No ha habido invento, mejora ni institucion que no se

haya importado á este pais mas temprano que en otras partes y con mayores ventajas. La guerra civil destruyó los conventos; pero pasa la guerra, y el pais los levanta de nuevo en diversos parajes, y mejorando algunos. Sufre deterioros por la misma causa el venerado santuario de la Virgen de Begoña, y se restaura. Repuéblanse los bosques y arboledas, consumidos en fogatas, destruidos por la artillería, y constrúyense las mejores carreteras que hay en España.

Antes que se crearan en las demás provincias del reino juntas de beneficencia civil, la de Bilbao proyectó hace cincuenta años la fundación de un hospital hecho á costo y costa: se empezó en 1818, y se acabó en 1835. Y ¿cómo se hizo? Se hizo de limosnas, y todos los vecinos de Bilbao, grandes y pequeños, llevaron piedras al hombro para levantar el santo hospital.

¿Se crean institutos de segunda enseñanza? Bilbao instala el Instituto vizcaíno en un edificio que podría servir de palacio á la diputación; enriquece sus gabinetes, amplía sus enseñanzas, no perdona gastos, no repara en sacrificios, y creyendo haber encontrado al hombre especial que buscaba, trae en estos días un director para el instituto, acreditado por haber establecido en Sevilla una enseñanza industrial, y á esta especialidad le coloca en un palacio, le da un sueldo de 50,000 reales, le abre un crédito de 10 ó 12,000 duros para que haga reformas, y cree la provincia que no ha hecho demasiado, si don German Losada es el hombre eminente que el pais necesita.

Bilbao acaba de abrir un Ateneo en que la juventud se ejercita; pero no establece el Ateneo en una sala de mala muerte, con un sillón, una mesa, dos luces y bancos ó sillas baratas, sino que lo monta con algo mas que decencia, y así por su disposición como por la cultura del pais, promete ser un centro literario, si bien es conocida en todas partes la dificultad de mantener el estímulo, y de alimentar las sesiones á no mediar entre una y otra razonables intervalos.

Dichas mejoras y otras que voy á relatar las ha importado Bilbao con ser población que no pasa de veinte mil almas. Cuando se escriba la historia con los preciosos materiales que ordenó en sus *Averiguaciones* el padre Henao en los dos tomos que dió á luz impresos en Salamanca, no se hablará ya solamente de las bravizas de los vascos en sus fragoros y enricados montes, sino de la bondad de sus costumbres, de los adelantos de su civilización, de su perseverante amor á la religion y á la patria, del fomento de su agricultura, de la actividad de su comercio en los doce puertos de Vizcaya, señaladamente en los mejores, como son Bilbao, Bermeo y Lequeitio.

No cuentan otras capitales sociedades como la Sociedad Bilbaina, con una biblioteca tan buena y un gabinete de lectura con veinte periódicos extranjeros, entre diarios y revistas, y cuarenta periódicos españoles; de la misma importancia es el Circulo de Recreo que hay en Santander, que pasó en silencio.

La clase media tiene otra sociedad llamada Recreativa, donde hay lectura y honesto entretenimiento.

Otra sociedad recientemente creada con el título de la Armonía, educa en la música á los niños pobres, y está bien montada con la subvención de personas acomodadas y la mas eficaz del ayuntamiento. Bilbao es una población filarmónica que cuenta los pianos por cientos, que reúne en la basílica de Santiago, como hemos oído en la fiesta de san Ignacio, una orquesta brillante, y que fomenta y estimula de todas maneras á los artistas que dan pruebas de genio. La diputación distinguió tanto al joven compositor religioso Avelino Aguirre, que le envió á Roma pensionado.

Otro tanto decimos de los dibujantes, aunque su aplicación general es á las artes. Sin embargo, no se sabe á qué altura hubiera llegado Bringas, pintor de género, de quien he visto un cuadro en el santuario de Begoña, que representa una procesion de rogativas en que clero y pueblo llevan en andas á la Virgen que allí se venera, si á los veinte y ocho años de edad no hubiera bajado al sepulcro en 1855.

En punto á instruccion primaria, estaba aquí muy generalizada antes que se dictaran severas y repetidas disposiciones para generalizarla en las demás provincias del reino.

La educacion de las niñas está aquí eficazmente auxiliada por las *Hijas de la Cruz*, institucion francesa, no solo arraigada en Bilbao, sino tambien en la pequeña villa de Santurce.

En la casa de misericordia trabajan en la alfarería los asilados, y se les aplica á otros oficios segun sus disposiciones. El sostenimiento de esta casa en que nada falta, depende muy principalmente de la caridad privada, porque del ayuntamiento que es pobre para las muchas atenciones que sobre él pesan, solo recibe mil duros.

Aquí se anuncian varias exposiciones, y se prepara una pecuaria para setiembre en el campo *Volantin*, frente al astillero, donde se ha construido y desde el que hemos visto botarse al agua la corbeta *San Fernando*.

Hasta la prensa periódica, de que hay muestras en todas las provincias, tiene aquí mas importancia. *El Irurac-bat* y *el Euscalduna* son dos diarios que se sostienen con desahogo y tienen vida propia.

Máquinas, prensas, redacciones, todo contribuye á persuadirnos de que estamos en una capital de cien mil almas, agitada por grandes cuestiones, y expuesta á graves conflictos por la oposicion de sus intereses; siendo preciso explicarse en los diarios, ilustrar la opinion, dirigirla, y ganar terreno dia por dia. Tanto es lo que se ha elevado en Bilbao la prensa periódica.

Bilbao tiene necesidad de extenderse y no tiene mu-

rallas que derribar; pero está en un hoyo, y es preciso darle ensanche por la parte mas llana. Es población nueva, pues fué fundada por privilegio que concedió en el año 1300 don Diego Lopez de Haro, viniendo á poblarla pescadores de Ascao y comerciantes de Bermeo. Ahora se agita un expediente para incorporar á Bilbao parte del territorio de las Ante Iglesias de Begoña, Abando y Deusto, jurisdicciones diversas que limitan la de Bilbao.

De la aduana de Bilbao saca la Hacienda todos los años de veinte y cinco á treinta millones.

Bilbao ha invertido en el ferro-carril cien millones de reales.

El papel del Estado en que los bilbainos tienen invertidos sus capitales, les produce en cada semestre un crédito de cuatro millones de reales. Otros capitales están empleados en papel extranjero.

El banco de Bilbao tiene de existencia unos doce millones de reales. Dos ó tres sociedades de crédito se mantienen además en buen estado.

Se piensa en la construcción de un puerto por bajo de Portugalete hácia Santurce, y se calcula su costo en mas de setenta millones. Difícil será la ejecución de este proyecto, en que ya se pensó, segun parece, á últimos del siglo pasado. Es verdad que ahora se puede hacer mas que antes y que lo exige la ría en donde no pueden entrar sino con la marea los buques de alto bordo. A novecientos sube el número de buques de la matrícula de Bilbao.

No he hablado de las iglesias de Bilbao, porque aunque grandes y espaciosas no tienen mérito, á excepcion de una portada é ingreso, y no el principal, de Santiago, parroquia la mas antigua convertida en basílica á petición del cardenal Gardoqui. San Vicente Ferrer estableció en ella la cofradía del Rosario.

Tambien tiene mérito, pero sin uniformidad, la iglesia parroquial de San Antonio Abad. En la de San Nicolás de Bari, del 1500, presidió muy mal gusto, pensando hacer una cosa buena. El santuario de Nuestra Señora de Begoña es muy grande.

Pero para iglesias buenas la de Portugalete: en algunos obispos quisieran para catedral una iglesia semejante.

Azpeitia 7 de agosto de 1863.

Sin poner en duda las virtudes medicinales de las aguas sulfurosas de Elorrio, creo que la dulzura de clima, la amenidad del valle rodeado de montañas y las corrientes de un aire el mas puro y agradable que se puede respirar, han de contribuir sobremanera no solo para restablecer la salud, sino para dar al alma la paz y tranquilidad que en tan pocas partes se encuentra. Los agentes naturales de la conservación no solo hacen fáciles las funciones de la vida en el delicioso valle de Elorrio, sino que ejercen un influjo general hasta sobre las ideas. Es sitio recomendable para las naturalezas enervadas, para los hombres cansados en la barahunda de negocios y para los amantes de la paz, que pueden gozar de ella á sus anchas en el pueblo mas pacífico del mundo.

De su antigüedad no hablan sus iglesias, quiero decir, de su mas remota antigüedad cristiana, porque son del siglo XV al XVI. La principal tiene, á vueltas de faltas de buen gusto, extraordinaria valentía, una prodigiosa elevación. La atrevida fábrica descansa sobre cuatro columnas, y no haya miedo de que se caiga, pues son patriarcas, profetas, apóstoles y evangelistas los que la sostienen.

Pero hay monumentos de mayor antigüedad: son unos sepulcros, hasta veinte, pero sepulcros grandes y pesados, que en forma de ataúdes cubiertos recogió el último párroco de Elorrio y los colocó delante de una ermita que hay en el campo, como sobre los vestigios de un templo mas antiguo. Ofrecen algo de imponente las hileras de sepulcros así colocados: delante de aquellas masas de piedra parece que estemos contemplando en qué vino á parar, por ejemplo, una dinastía de Farraones.

Pero dentro de estos sepulcros no hay nada: se parecen al ataúd vacío que en memoria de los que perecieron en los mares, sacaba la Grecia en procesion cuando despues de una sangrienta batalla celebraba con públicos honores la gloria de sus héroes.

Lo cierto es que estos sepulcros y otros muchos cuyos fragmentos se encuentran á flor de tierra, son de cristianos que vivieron en los primeros siglos. Su estado revela los progresos de la muerte. Primero se vuela el alma y queda el cadáver; el cadáver se descompone y queda el polvo; el polvo de estos cadáveres ha desaparecido y quedan los sepulcros en que yacieron. La muerte no se detiene; hace mucho tiempo que se ocupa en borrar las inscripciones que la piedad grabó sobre las piedras. Los nombres de los muertos han desaparecido, bastante confusa es la fecha: el siglo V, aunque hay quien lea el siglo IX: lo que se lee perfectamente es el *In Dei nomine*. ¿Consistirá en que es tan difícil al tiempo como al impio borrar el nombre de Dios, ya esté escrito en una piedra inerte ó en el corazón del hombre?

Hablando de otra cosa, advierto cómo aumentan en interés los sucesos de la pasada guerra civil, y aumentarán todavía mas pasando el tiempo. Detrás de lo que se llama interés de actualidad, viene el interés histórico. A Elorrio se viene por Durango; y Elorrio, Durango y Estella fueron la habitual residencia de Don Carlos. En los baños nuevos de Elorrio se conserva el que servía al Pretendiente; se señala el palacio en que vivió. En este pueblo, de 500 á 600 vecinos no mas, se dice: — Vamos á ver los palacios, porque en efecto hay muchos: son antiguas casas solariegas, nobles como el

señorio de Vizcaya, ó casas que hacian los indianos, es decir, los vizcaínos que volvian ricos de las Américas. Es costumbre ir al campo de Elgueta, donde por última vez habló Don Carlos á sus batallones.

Pero hay en Elorrio una curiosidad digna de un museo. Lord Wellington tenia un anteojito que usó en España durante la guerra de la Independencia, y se lo regaló á lord Elliot. Encrespada la guerra civil, vino á España lord Elliot para suavizar la guerra á muerte que se hacian los dos partidos beligerantes, lo que se consiguió por un tratado que lleva su nombre. Entonces traía el dicho anteojito y se lo regaló á Zumalacárregui, pidiéndole en cambio un escrito autógrafo. El general carlista tomó un papel y escribió: — Cuartel general de..., y luego lo firmó, entregándoselo á lord Elliot. Murió Zumalacárregui sin dejar otros bienes que su caballo, su espada y el anteojito que vendió su familia, y que hoy pertenece al señor don José Niceto de Urquiza, padre de provincia. Con su auxilio he distinguido las mas pequeñas sinuosidades de la formidable Peña de Amboto.

Viniendo á Elorrio no podía olvidarme del malogrado Arriola, compositor de música religiosa, tantas veces elogiado por la prensa. Sus admiradores me han regalado dos de sus composiciones de este género, una de ellas escrita por él en Paris. Murió el año pasado á los treinta años de su vida, consumido por muy trabajosos estudios y atormentado por su propio genio.

Pero ¿quién viene á Elorrio y no procura conocer á los ancianos padres del ilustrísimo señor Valentin Berrio-Ochoa, obispo de Centaria (Tunkin), recientemente martirizado con otros compañeros.

Entré en una casa pobre, y allí estaba la madre del mártir, de setenta y ocho años de edad, alta, de cara huesosa, mirada expresiva, de grave y sencillo aspecto, con su rueca en la mano ganándose la vida, mientras su anciano esposo trabajaba de carpintero.

Solo este cuadro arrancaba lágrimas; aquella anciana venerable que concibió en su seno á un confesor de la fe, á un obispo que dió hasta la última gota de su sangre por predicar la verdad á las naciones idólatras, parecía á nuestros ojos una de las santas mujeres de la Biblia.

Yo le dije:

— Usted es una madre muy dichosa; estará Vd. muy contenta pensando que tendrá en el cielo un mártir de Jesucristo que rogará por sus padres y los llevará pronto á gozar de Dios.

La anciana se conmovió, y me contestó en vascuence, llevándose la mano al pecho:

— Señor, Vd. no sabe lo que es el corazón de una madre.

Yo no hubiera entendido su respuesta si no me hubiera servido de intérprete un sacerdote de la misma villa; y este santo sacerdote era nada menos que el director espiritual que tuvo el obispo y mártir de Centaria.

El pais promueve el expediente de la beatificación, al mismo tiempo que gestiona para traer á España el cadáver del mártir. Si su madre pudiera venerar las reliquias de su hijo, sería tan dichosa como lo fué la madre de san Luis Gonzaga.

MANUEL MUÑOZ GARNICA.

(Se concluirá.)

Establecimientos franceses en la India.

NOTAS SOBRE KARIKAL Y SU TERRITORIO.

(Continuacion. — Véase el núm. 556.)

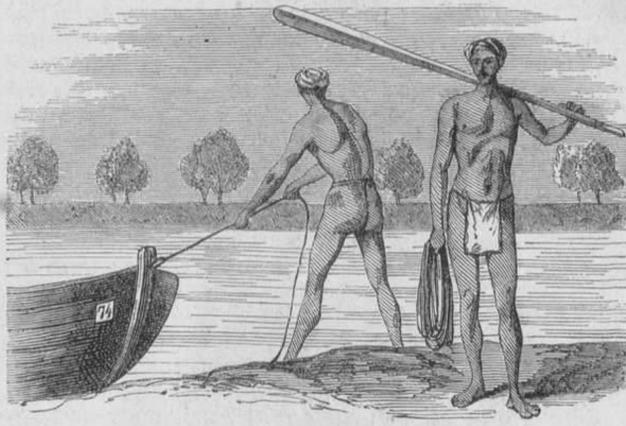
Dan el nombre de Macuas (Patnakara) á los pescadores y barqueros que habitan las orillas del mar en casas de tierra y de paja reunidas en grupos; tienen un jefe que depende del capitán del puerto.

El servicio se hace con barcas del pais de una forma particular llamadas *chelingues*. Estas embarcaciones, de cuatro ó cinco piés de profundidad, casi sin quilla y que rematan en punta por ambos extremos, están construidas con ligereza y solidez, y se hallan calafateadas con cuerdas de fibras de coco que cubre una capa de brea. Aunque carecen de puente, atraviesan la barra siempre peligrosa en la embocadura del Arselar, sin ningun peligro en la época de los monzones. El patron de la barca (tandel) la dirige por medio de una larga vara armada en su extremo de una ancha paleta; y la tripulación, que se compone de doce hombres, la mayor parte de ellos casi desnudos, la pone en movimiento con remos de la misma forma, aunque mas pequeños. Reman á compás, y á veces tienen que esforzarse mucho para atravesar la barra. Regularmente uno de los macuas canta solo palabras rimadas y monótonas á las que responde en coro la tripulación con un estribillo singular. Estos cánticos tamules mas que primitivos, contienen consejos para animar, promesas y descripciones náuticas. Cuando hace mal tiempo, las embarcaciones pueden volcar, pero los macuas, intrépidos nadadores, rara vez son víctimas de los caprichos de la barra. Las *chelingues* siguen el Arselar por espacio de mas de una milla hasta la oficina del puerto, colocada á cierta distancia del puente que mira á la calle principal de la población, y allí se colocan en fila sobre la orilla, amarradas á su bichero plantado en la tierra para esperar á que les llegue por turno el trabajo. El puerto de Karikal ocupa 70 grandes y 10 pequeñas. Las primeras pue-

den cargar 50 sacos de arroz para la rada y 250 para los viajes de la costa. Cada una de ellas vale 1,200 fr.

Las *devadasi* (sirvientas de Dios) ó bayaderas, de la palabra portuguesa *balhaderas*, se reclutan en todas las castas, excepto entre los parias, y están destinadas al servicio de las pagodas, donde entran en la niñez, y reciben lecciones que las preparan para sus faenas. Aprenden á leer y á escribir, á tocar instrumentos, á cantar, y sobre todo á bailar. Bailan cantando, y en cuanto han comenzado no se paran, y cuando parece que están inmóviles, sus piés siguen marcando el compás. Las bayaderas van siempre cargadas de adornos, de joyas, de espléndidos vestidos. Se las ve en todas las fiestas, en los regocijos públicos, en las diversiones particulares, en las solemnidades de familia, en las ceremonias nupciales, etc.

Los charlatanes y los juglares indios pasan por los mas hábiles del universo. Sus ejercicios parecen extra-



Macuas.

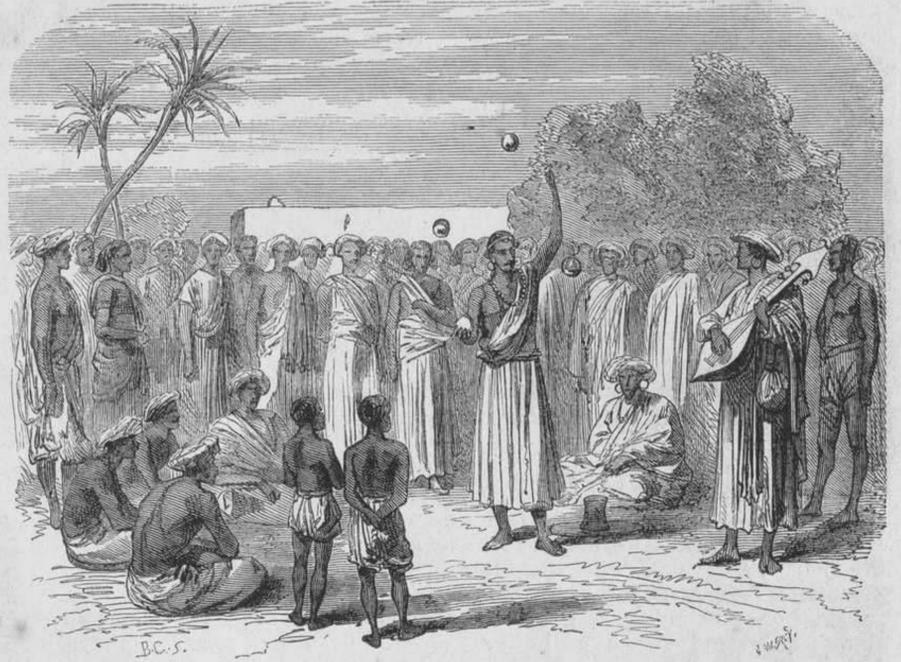
ordinarios y suelen causar admiracion. Casi desnudos, pues no llevan mas que un pedazo de tela en torno de los riñones, ejecutan juegos maravillosos sin esfuerzo alguno.

Como en Africa y en el resto del Asia, hay en Karikal hombres que domestican á las serpientes y se llaman conjuradores; manejan con una audacia que estremece á los mas temidos reptiles; suponen ser hechiceros, pero su talento principal consiste sin duda en el hábito y el cuidado de coger y criar á las serpientes casi recién nacidas. Sin embargo, la destreza con que se hacen obedecer, aun por las mayores serpientes, es muy notable...

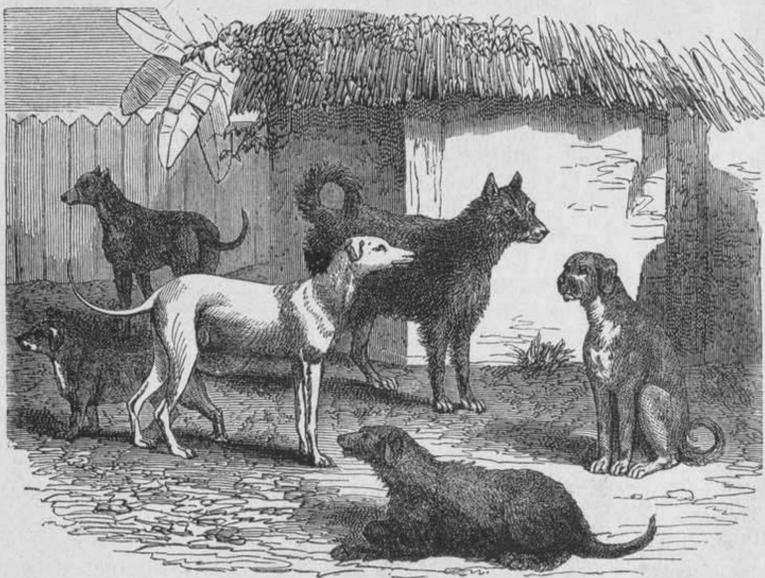
Vamos á hablar ahora de las ceremonias fúnebres de los indios. En cuanto el enfermo ha exhalado el último suspiro, los asistentes lloran en coro con un tono desahogado, y el jefe de la familia se afeita la cabeza y los bigotes.



Bailarinas indias.



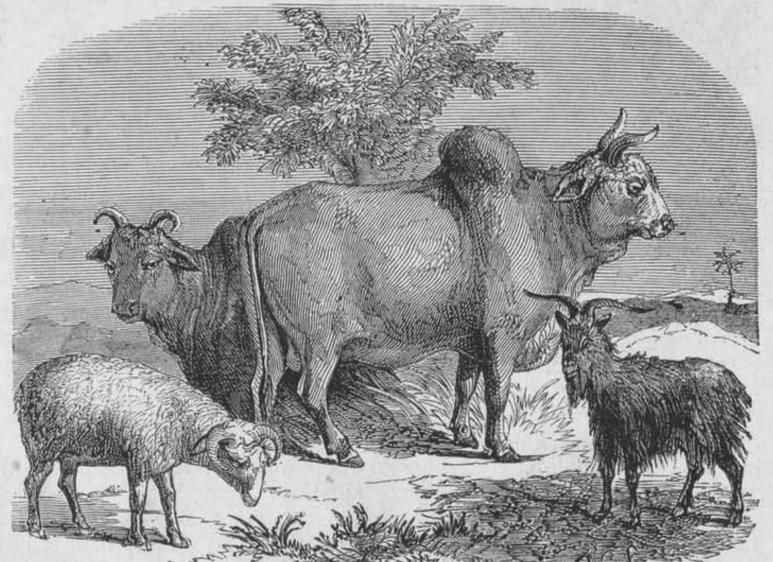
Titiriteros.



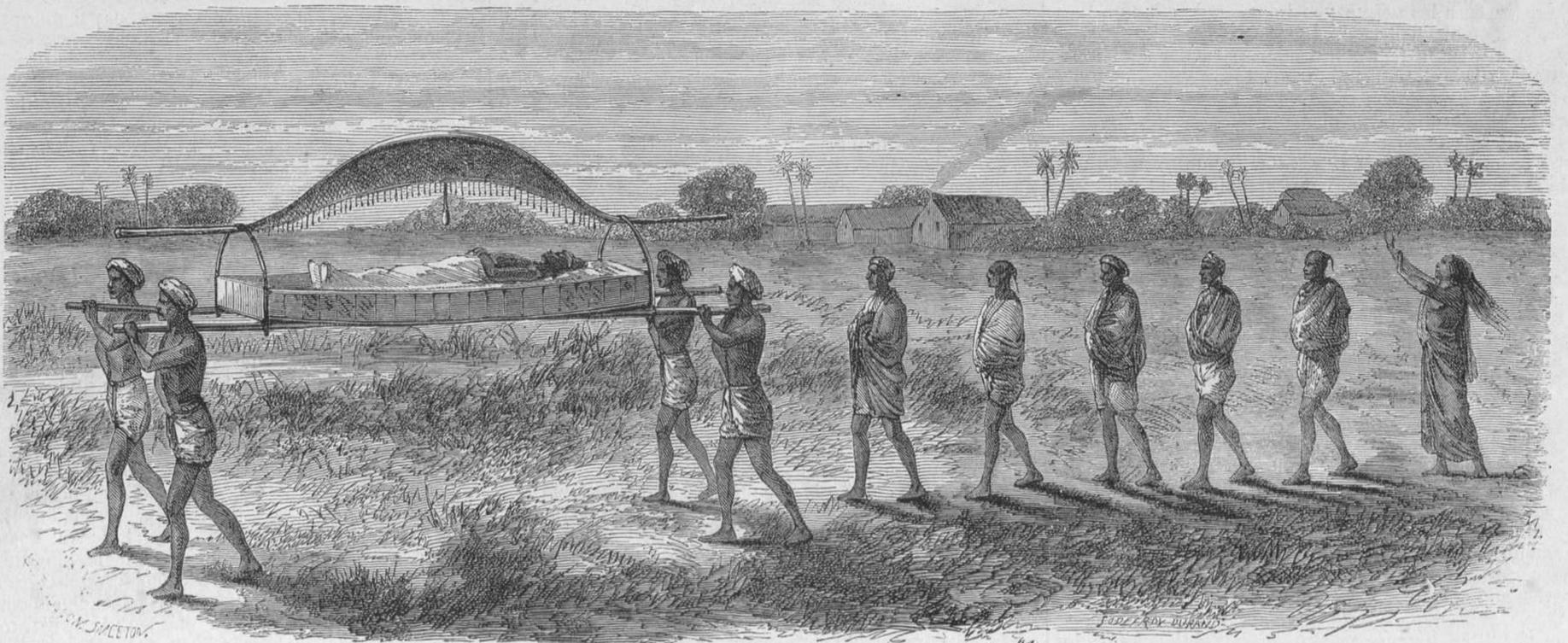
Tipos de perros.



Cocinero.



Tipos de ganado.



Entierro de un indio.

Uno de los miembros de la familia va al lugar vecino donde hay agua mas pura, llena una cantarilla, y precedido de algunos parientes, la lleva como en procesion a la casa mortuoria bajo una especie de toldo que sostienen cuatro amigos por las puntas. Lavan el cadáver, le visten, le atan juntos los dos dedos pulgares asi como los dedos gruesos de los piés, le plantan unos anteojos, por lo regular de cristal oscuro si ha muerto del cólera, le colocan en un palanquin abierto adornado de flores, y la comitiva se pone en marcha con la música y el jefe de la familia a la cabeza. Los parientes y amigos le siguen sin turbante y con un pañuelo en su lugar, en señal de luto. Por el camino que debe llevar el cortejo, tienden largas telas que muy luego se ennegrecen de polvo, y que recogen cuando ha pasado para ponerlas otra vez delante hasta el fin de la carrera.

Las mujeres se quedan en casa rodeando a la viuda, pegándose golpes de pecho y sollozando en cadencia; rivalizan en sus ayes, y sus gritos lúgubres resuenan a largas distancias. Son las lloronas, *profica*, de los romanos.

Llegados al campo fúnebre, arrojan agua al rostro del muerto y tocan la trompa con mucha fuerza, sin duda para ver si se despierta. Despues los parientes extienden el cadáver sobre un monton de leña y de boñiga de vaca seca preparada de antemano, y el jefe de los funerales le prende fuego.

De vuelta de la ceremonia, cortan a la viuda el *tali*, que es una alhaja de oro que el marido cuelga del cuello de su mujer el día de la boda con un cordon teñido de azafran; distribuyen tabaco en hojas a los que han acompañado al cadáver, y luego cada cual se retira a su casa, en donde no entra sino despues de haberse lavado los piés.

Los sectarios de Siva son llevados al lugar de los funerales en un palanquin donde les colocan sentados; a estos les enterran, y no les queman, en la misma postura. Envuelven el cuerpo en un costal de lienzo, arrojando en él una medida de sal y otra de ceniza azucarada.

Las personas de baja ralea y los indios convertidos tampoco queman sus muertos, sino que les dan sepultura.

En todas las castas existe la costumbre de colocar sobre los párpados de los difuntos, algunas horas despues de su muerte, dos monedas menudas de cobre (*caches*), para mantenerlos cerrados y evitar asi el triste aspecto de los ojos abiertos del ca-



Tahia-Otona, de Va-Pou.



Tahia-ka-Hampu, reina de Va-Pou, mujer de Ritozo.



Ritozo, rey de Va-Pou.

Dibujos copiados de las fotografías de M. Maunoury, corresponsal de la casa Nadar.

dáver, que llevan despues con el rostro descubierto hasta su última morada...

Las habitaciones de los indios de Karikal son chozas bajas de tierra con techumbre de paja, ó casas de ladrillos de no mala apariencia. Las de los indios ricos ó chulias, tienen tejados, ventanas con rejas y puertas esculpidas. Son de forma cuadrada, y en el centro hay un patio, y todas ellas, a la entrada y en torno del patio, presentan una baranda ó galeria circular cuya techumbre está sostenida por ligeras columnas de madera.

El interior es sencillo y liso. Los indios no gastan muebles: una estera, el *tomba* de tierra que contiene toda la provision de arroz para el año, algunas divinidades en cobre y los utensilios caseros, he ahí lo que tienen los ricos. Hoy sin embargo se ven sillas, mesas de escribir, espejos, relojes y hasta camas...

Los europeos emplean hombres para el servicio de la cocina; en Karikal los cocineros no son famosos, pero en Pondichery los hay mejores. Sin embargo, en la India, mas que en otros paises, se debe no penetrar en el negro recinto donde manipulan sus trituraciones...

Historia natural. — En el Establecimiento hay pocos cuadrúpedos, y los que se ven son todos miserables y raquíticos. Entre las especies domésticas se cuentan el buey, flaco y menguado por falta de pastos, la vaca, el caballo, el asno, el puerco, el carnero, la cabra, el búfalo, el gato y el perro.

Se ven dos clases de perros, una del pais que llaman vulgarmente perro paria, y otra de Europa, esto es, perro mestizo.

Los perros de Europa propiamente dichos se aclimatan con bastante facilidad; pero con el tiempo los individuos nacidos de ellos pierden su ardor, su arrojo, su sagacidad, su finura de olfato y demás cualidades propias de su raza, y se hacen feos por cruzamientos desordenados.

El perro paria tiene un pelo muy corto, el hocico largo, las orejas derechas, el rabo largo y puntiagudo, por lo regular pelado, la piel manchada de un color leonado y la traza de animal cerril. Este perro, no obstante su fealdad, es útil a los habitantes de los campos donde abunda en extremo. Por la menor cosa ladra del modo mas fastidioso. Tambien hay perros de todas razas. En la India los perros atacan y matan a las ratas, pero no las comen. Estas ratas suelen ser tan gruesas como gatos.

(Se continuará.)

J. V.



Tahia-Upu, de Va-Pou.



Descubrimiento de las fuentes del Nilo. — Escolta de los capitanes Grant y Speke.

SUÉZROT DURAND

Correspondencia del Perú.

Lima 12 de junio de 1863.

A los retratos de los canaques robados en el archipiélago polinesio, acompaño una breve noticia de los hechos relativos a este drama.

El Perú pide a la emigración los brazos que necesita su agricultura. Después de varias tentativas de colonización europea que han sido infructuosas, el país se abastecía exclusivamente de coolies chinos, transportados a mucho coste de Canton y de Macao al Callao, cuando algunos especuladores poderosos de Lima imaginaron sustituir a esta inmigración de los habitantes del archipiélago polinesio que está más próximo.

Todo eran ventajas en el negocio. Reducción de más de 2/3 en los gastos de armamento, travesía de seis semanas en el mar pacífico de los mares, la prima de enganche destronada por telas de algodón y cuentas de vidrio; un precio igual al que tiene el chino en la plaza, y finalmente, la dulce satisfacción de civilizar a pueblos salvajes.

El programa es seductor. El alto comercio *inca*, muy experto en asuntos financieros con capa de cristianismo y de filantropía, sitia las puertas del palacio del gobierno, y los ministros del último periodo presidencial apenas tienen tiempo para firmar las numerosas licencias de importación (iba a decir de caza) que deben moralizar la Polinesia, bajo la condición de no dejar en ella la sombra de un habitante. Ahora bien, hé aquí cómo se han interpretado y comprendido estas licencias firmadas y revestidas con el sello del Estado:

Treinta y cinco ó cuarenta buques se arman en el Callao en diferentes épocas, bajo la dirección de otros tantos capitanes y de un número igual de segundos, médicos, agentes de emigración, y no sé cuántos marineros. La bandera peruana ondea en lo alto del mástil; los papeles de bordo van en toda regla, y la expedición se lanza muy alegre sobre el abismo acompañada de las bendiciones del capital.

Como si fueran lobos hambrientos, estos buques caen primeramente sobre las islas abiertas colocadas fuera del radio protector de la Francia. La buena comida, los licores, el opio, los cuchillos y los espejitos atraen a bordo a los sencillos naturales; y cuando el buque está bien lleno de curiosos, cuando la presa, repleta de comida y de bebida, se halla en la imposibilidad de defenderse, la precipitan a sablazos en la cala cuyas compuertas se cierran, y el pirata huye con doscientas ó trescientas víctimas arrancadas a todo lo que se puede amar en este mundo, familia y patria, para ser entregadas a la mas horrible desesperación. Una vez en alta mar, devuelven a los presos el aire y la circulación, y proceden a firmar los contratos.

Cada polinesio entra por separado en el cuarto del capitán. Este armado de pies a cabeza y rodeado de sus oficiales armados como él, manda que lean y traduzcan al desdichado un acto impreso, en cuya virtud se compromete libremente y por su propia voluntad a servir a un amo en el Perú durante ocho años consecutivos, a razón de cuatro pesos por mes y un vestido cada año. Cuando el infeliz vacila, el revolver acaba lo que el miedo había comenzado, y con un arsenal apuntando a su pecho, pone su nombre ó una cruz al pie del fatal pergamino, que será muy luego su fe de difunto.

De esta manera tres ó cuatro mil de esos pobres indios de todo sexo y edad fueron introducidos en el Perú, y repartidos entre las haciendas.

En otra correspondencia contaré los incidentes de este vergonzoso tráfico de carne humana, las sucesos que le han puesto fin y la historia de los padecimientos de tanto infortunado. Por hoy concluiré diciendo que la Francia y su digno representante M. E. de Lesseps desempeñan el primer papel en este gran acto de reparación, y que el gobierno del Perú, reconociendo las faltas cometidas, trata de repararlas. L. M.

Las fuentes del Nilo.

Ya saben nuestros lectores (1) que el gran problema de las fuentes del Nilo parece se ha resuelto por fin. Mas afortunados que sus antecesores (G. Lejean, Barth, Pughoux, Miani, A. de Bono, Petherick, de Malzac, Peney, J. Poncet, Henglin, Munzinger, Roscher y Decken), dos ex-oficiales al servicio de la reina Victoria han devorado la esfinge a cuyo pié cayeron tantos y tan atrevidos viajeros. Algunas reservas que se han hecho bajo el punto de vista absoluto de la ciencia, han venido a poner en tela de juicio la importancia de los descubrimientos de los capitanes Speke y Grant. No hay para que advertir que no estamos en ánimo de mezclarnos en un debate necesariamente circunscrito entre los geógrafos de profesión. Además, aunque el resultado se modificara históricamente, la gloria que han merecido las tareas, las penalidades y los peligros de los señores Speke y Grant quedaria intacta; ellos han enriquecido a la ciencia con nuevas noticias, y han aumentado con curiosos informes la etnografía tan oscura aun del Africa central. La raza de hombres a que pertenecen los individuos representados en nuestro dibujo, reclama seguramente la atención del fisiologista y del filósofo. La for-

(1) Véase nuestro núm. 553.

ma del cuerpo es atlética sin exageración, y el semblante atestigua un grado de inteligencia elevado ya. El instinto de imitación, común a casi todas las razas africanas, está evidente. Es verdad que en punto a la moral, el atraso es grande. En Gora, uno de los jefes tiene cincuenta mujeres y setenta y seis hijos. El jefe de los djours, queriendo felicitar a Petherick, le comparó con el sol y le escupió en el rostro y en la palma de la mano derecha, honor que excitó muchas envidias, estuvo a punto de producir la muerte de Petherick, y del cual se libraron con mucho trabajo Speke y Grant, que conocían los usos y costumbres de aquella comarca mediante cinco años de viajes. Por lo demás, aquí como en todas partes, la importación de la civilización ha comenzado bajo tristes auspicios; las poblaciones ribereñas del río Blanco eran no hace mucho aun inofensivas, y M. G. Lejean atribuye el desarrollo de los instintos feroces de los indígenas a la acción disolvente de algunos traficantes europeos de Khartoum, cuya avaricia no conoce límites. D. O.

Los últimos cuentos de Edgardo Poe.

(Continuación.)

EL CAPITAN PRATT. — ¡Calla! ¡calla! ¿sabeis que mi ausencia ha durado un año justo? Hoy estamos a 10 de octubre, y os acordareis, Drolgoujon, que vine a despedirme de vos el mismo día de mi partida. A propósito, vereis como se prueba: el viaje de nuestro amigo el capitán Smitherton ha durado también un año, día por día.

SMITHERTON. — Ciertamente, hace un año justo que yo salí. Ya os acordareis, Drolgoujon, que vine con el capitán Pratt a ofreceros mis respetos antes de marchar. Hoy precisamente hace un año.

MI TIO. — Sí, sí, sí, lo recuerdo muy bien. ¡Esto es curioso! Salisteis los dos el mismo día para marchar cada uno por su lado, y volvéis casi a la misma hora. Hé aquí lo que el doctor L. L. D. calificaria de una curiosa coincidencia de hechos. Este ilustre sabio...

CATALINA (interrumpiéndole). — En efecto, papá, es un poco raro; pero M. Pratt y M. Smitherton no han seguido el mismo camino, y en esto sabes que hay una diferencia.

MI TIO. — Yo sé, yo sé... Y bien, no, yo no lo sé con seguridad, mocueta. Por el contrario, lo que sé es, que esa coincidencia la hace todavía más singular. El doctor L. L. D...

CATALINA. — Pero, papá, el capitán Pratt ha doblado el cabo de Hornos, mientras que M. Smitherton doblaba el de Buena Esperanza.

MI TIO. — ¡Justamente! El uno ha navegado al Este y el otro al Oeste, y ambos han dado la vuelta al mundo. A propósito, el sabio L. L. D...

Yo (con mi viveza habitual). — Decid pues, Pratt; mañana creo que no tengais inconveniente en venir con Smitherton, y contarnos vuestras impresiones de viaje; jugaremos una partida de whist, y...

PRATT. — ¡Una partida de whist, querido mio! Olvidais que mañana es domingo, y que en semejante día no se juega a las cartas. Otra noche.

CATALINA. — ¡Vaya! Roberto no está aun tan pervertido que fuera a hacer una proposición semejante... Hoy es domingo.

MI TIO. — ¡Pardiez!

PRATT. — Os pido me perdoneis ambos; pero os engañais seguramente. Yo sé que *mañana* es domingo, porque...

SMITHERTON (con aire de admiración). — ¿Pero qué estáis diciendo? Supongo que no ignorais que *ayer* fué domingo.

LOS TRES. — ¿Ayer? ¡Vamos! delirais.

MI TIO. — ¡Ah! sí, hoy es domingo. ¿Pensais que no lo sé?

PRATT. — Completamente. *Mañana* es domingo.

SMITHERTON. — Habeis perdido todos la cabeza. Estoy tan seguro de que *ayer* era domingo, como lo estoy de estar sentado en esta silla.

CATALINA (levantándose de un salto). — ¡Estoy en eso! ¡estoy en eso!... Papá, este es un castigo del cielo, por... por lo que sabeis bien. Dejadme hablar y os explicaré todo. Esto es tan claro como la luz del sol. M. Smitherton afirma que *ayer* era domingo, y tiene razón. Mi primo Roberto, tú y yo sostenemos que *hoy* es domingo, y no nos engañamos; y M. Pratt asegura que *mañana* es domingo, y no falta a la verdad. En una palabra, todos dicen la verdad, porque esta es la *semana de los tres domingos*.

SMITHERTON (después de haber reflexionado un instante). — A fe mia, Pratt, que Catalina nos ha hecho ver que buscábamos el medio día en catorce horas. ¡Eramos unos bestias! Dejadme explicaros el asunto. Sabeis que la tierra tiene veinte y cinco mil millas de circunferencia. Ahora bien: nuestro globo gira sobre su eje de Este a Oeste en veinte y cuatro horas. ¿Apreciáis mi razonamiento, Drolgoujon?

MI TIO. — Sí, ciertamente; el doctor L. L. D... perdonad, quise decir: sí, capitán.

SMITHERTON. — Pues bien, esto nos da una velocidad de mil millas por hora. Ahora bien: suponed que salgo de aquí y que hago mil millas en la dirección de Oeste: es claro que habré anticipado en una hora la salida del sol de Londres. En otros términos: que yo veré salir el

sol una hora antes que vosotros. Continuando mi camino en la misma dirección, al cabo de otras mil millas habré ganado otra a vosotros, y así lo demás, hasta que haya acabado de dar la vuelta al mundo, y volveré a mi punto de partida después de haber hecho veinte y cuatro mil millas al Oeste, y habré anticipado en veinte y cuatro horas la salida del sol en Londres; es decir, que tendré sobre vosotros la ventaja de un día entero. Ahora lo comprendereis, ¿no es así?

MI TIO. — Pero el doctor L. L. D...

SMITHERTON (con voz de trueno). — El capitán Pratt, por el contrario, cuando haya recorrido el mismo trayecto en la dirección opuesta, se hallará con un retraso de veinte y cuatro horas, ó sea un día sobre el tiempo de Londres. De manera que para mí era *ayer* domingo, para vosotros es *hoy* domingo, y para Pratt será *mañana* domingo; y la afirmación de miss Catalina está muy en su lugar, siendo claro que nosotros tenemos razón, y que nadie se ha engañado; porque yo os desafío a que me presenteis un argumento filosófico que me obligue a conceder preferencia a una u otra de las opiniones contrarias.

MI TIO. — ¡Teneis razón!... Vamos, Catalina, vamos, Bobby. Es en efecto un castigo del cielo, como decia esa monilla. Pero soy hombre de palabra; tened esto presente. Tú la tendrás, muchacho, y cuando quieras, tuya será y su dote. ¡Diantre! ¡Tres domingos a la cola! Voy a ir a consultar sobre esto al doctor L. L. D.

VIII.

LA ESFINGE.

Durante el terrible imperio del cólera en Nueva York, me fui a una villa bastante aislada de las orillas del Hudson, invitado por un pariente que me obligó a pasar quince días con él. No faltó ninguna de las distracciones que emplean los campesinos en el estío, y gracias a los paseos por los bosques, al dibujo, a las carreras de canoas, a la pesca, a la natación, a la música y a los libros, hubiéramos matado el tiempo de un modo sumamente agradable, sin los lúgubres despachos que nos llegaban todas las mañanas de la populosa ciudad. No se pasaba día sin que nos anunciaran el fallecimiento de algun conocido; de modo que a medida que aquel cruel azote extendia sus estragos, teníamos que lamentar la pérdida de un amigo: en fin, la sola llegada de un mensajero bastaba para hacernos estremecer. La brisa del Sur nos parecia impregnada de un olor cadavérico.

Este pensamiento aterrador acabó por apoderarse de mi alma, y yo no hablaba, pensaba, ni soñaba en otra cosa. Mi huésped, dotado de un temperamento menos dispuesto a conmovirse, aunque estaba también sumamente abatido, se esforzaba en animar mi parte moral, y su genio, eminentemente filosófico, no se dejó nunca dominar sino por las realidades. Un motivo de terror palpable afectaba su sensibilidad; pero el peligro imaginario nunca le causó aprensión.

Las tentativas para sacarme del anómalo anonadamiento a que me entregaba, fueron casi vanas a consecuencia de ciertas obras que habia descubierto en su biblioteca; obras que eran muy a propósito para que germinara en mí la menor semilla de superstición hereditaria que hubiera podido quedar oculta en los rincones de mi espíritu. Como yo las leia a escondidas, le costaba trabajo muchas veces darse cuenta de las visiones que turbaban mi imaginación.

Uno de los motivos de conversacion que me complacia en sacar a plaza, era la creencia popular en los presagios, creencia que en aquella época de mi vida defendia seriamente, y sobre esto entablábamos discusiones largas y animadas. Mi amigo sostenia que era preciso tener la cabeza a pájaros para creer en semejantes absurdos, y yo pretendia que todo sentimiento popular que se manifiesta con espontaneidad absoluta, es decir, sin ninguna muestra aparente de sugestión, lleva en sí los elementos de una verdad incontestable y merece mucho respeto. El caso es, que poco tiempo después de mi llegada a la casa de campo me habia sucedido una aventura tan inexplicable y de un presagio tan fúnebre, que no pude menos de creerlo un signo de mal agüero. Aquel incidente no solo me espantó y confundió, sino que la turbación que experimenté fué tal, que se pasaron muchos días antes de que pudiera decidirme a hablar de él a mi huésped.

Hacia el final de un día abrumador, estaba sentado con el libro en la mano delante de una ventana abierta, desde la que se descubria por una de las bajadas de las orillas del río una colina lejana, cuya vertiente estaba despojada de la mayor parte de sus árboles por un hundimiento por el lado en que yo la veia. Hacia ya mucho tiempo que distraído mi pensamiento dejé el libro abierto sobre mis rodillas para pensar en la tristeza y desolación de la ciudad cercana.

Mi mirada, apartándose de la página que aun no habia concluido, se dirigió a la vertiente despojada de todo adorno de que acabo de hablar, y especialmente sobre un objeto — ó mejor dicho, sobre un monstruo viviente de fea conformación — que descendió rápidamente de la cima de la colina y desapareció en la espesa selva que se hallaba en la parte baja.

Al ver aquella horrible criatura dudé de mi razón — ó por lo menos, me costó trabajo creer lo que veian mis ojos — y me fué necesario fijar la atención en ella por espacio de muchos minutos para asegurarme de que no estaba loco, ni bajo la influencia de un sueño. Pero

cuando haya descrito el monstruo (que vi muy distintamente y que contemplé con calma mientras llegó á la parte inferior de la colina) temo que mis lectores tengan mas dificultad que yo en convencerse de que no sufría ni una ni otra de aquellas influencias.

Comparando la talla de aquel espantoso animal con el diámetro de los grandes árboles junto á los que pasó, — únicos y raros gigantes de la selva que la impetuosidad del hundimiento había respetado — hallé que sobrepasaba con mucho á los mayores navios de línea que se han construido, y digo navio de línea, porque la forma del monstruo me sugirió esta comparación; pudiendo dar una idea bastante exacta de sus contornos el casco de uno de nuestros navios de setenta y cuatro cañones.

La boca del animal se abría á la extremidad de una trompa de cerca de sesenta ó setenta piés de largo, y casi tan ancha como el cuerpo de un elefante ordinario. Hacia la raíz de aquella trompa se veía una inmensa cantidad de pelos negros y ásperos, mas que la que hubiera podido proporcionar la piel de veinte búfalos, y del centro de aquellos pelos salían dos colmillos laterales y brillantes bastante parecidos á los de un jabalí, pero infinitamente mayores. Paralelo á la trompa salía á cada lado una especie de cuerno gigantesco, parecido al cristal mas puro, y de forma de prisma perfecto, que reflejaba en todo su esplendor los últimos rayos del sol poniente.

El cuerpo se parecía á una cuña, vuelta la punta hacia el suelo, y en la parte superior se extendían dos pares de alas sobrepuestas, pudiendo tener cada una de ellas cien metros de largo, y cuya superficie estaba cubierta de escamas de aspecto metálico y de un diámetro de diez á doce piés; observaré tambien que las alas superiores estaban unidas á las inferiores por una fuerte cadena.

Pero lo que mas me chocó en aquel horrible ser, fué la imagen de una calavera que le cubría casi toda la superficie del pecho, que resaltaba en trazos bien diseñados y de una blancura sorprendente, sobre el fondo negro del cuerpo, donde parecía haber sido trazada por la mano de un artista. Mientras contemplaba con horror y espanto, y con un sombrío presentimiento que ningun esfuerzo de mi razon pudo calmar, aquella criatura repugnante, y mas particularmente la imagen trazada en su pecho, vi abrirse repentinamente las inmensas mandíbulas del animal. De ellas salió una queja tan penetrante y desolada, que agitó todos mis nervios como lo hubiera hecho un funebre clamor, y en el momento mismo en que desaparecía el monstruo por el pié de la colina, perdí el conocimiento y caí al suelo.

Cuando volví en mí, mi primer movimiento naturalmente fué hablar á mi amigo de lo que había visto y oído, y no pude explicar el sentimiento de repugnancia que me impedía hacerlo.

Por fin, á los tres ó cuatro dias despues, estando sentados una tarde en el cuarto donde había visto la aparición, ocupando yo la misma silla colocada delante de la misma ventana, y él descansando en un canapé, no muy lejos de mí, aproveché la favorable ocasion de la hora y el sitio para describirle el fenómeno que me había llamado la atención. Escuchóme hasta el fin: primero se rió á carcajadas; pero no tardó en ponerse muy serio, como si no le fuera ya permitido dudar de mi demencia. En aquel mismo instante descubri de nuevo y muy distintamente al monstruo. Yo di un grito de espanto que llamó su atención, y aun cuando se apresuró á mirar, me aseguró que no veía nada, por mas que le hube indicado exactamente la ruta seguida por el monstruo, bajando por la árida vertiente de la colina.

Yo estaba alarmado en sumo grado; porque yo no podía ya considerar á la vision sino como un presagio de muerte, ó peor que esto, como el precursor de un acceso de locura. Me recosté en mi sillón y me oculté el rostro con las manos. Cuando las retiré no se veía ya la aparición.

Mi huésped entre tanto había recobrado su calma habitual, y me preguntó minuciosamente sobre la conformación de aquella criatura imaginaria. Cuando hube respondido á todas sus preguntas, suspiró como un hombre que se siente aliviado de un peso intolerable, y se puso á charlar con una sangre fria que no pude menos de hallar muy cruel, de diversos puntos de filosofía especulativa, que habíamos discutido los dias anteriores. Recuerdo que entre otras cosas insistió sobre todo en la idea de que la mayor parte de nuestros errores provienen de la facilidad con que nuestro espíritu exagera ó desprecia la importancia de un objeto, porque no sabe darse cuenta exacta de la lejanía ó aproximación relativa de aquel objeto.

— Por ejemplo, continuó, si quereis estimar en su justo valor la influencia que el desarrollo del principio democrático debe ejercer en la humanidad en general, la fecha mas ó menos lejana de ese desarrollo deberá ciertamente entrar por mucho en vuestros cálculos. Pues bien, ¿podeis citarme un solo escritor que haya pensado que este punto importante mereciese siquiera ser discutido?

Despues de un momento de silencio se dirigió hacia la biblioteca y volvió con un pequeño Manual de historia natural, rogándome cambiara de sitio con él, á fin de poder distinguir mejor los menudos caracteres del volumen; y sentándose él delante de la ventana, abrió el libro, y continuó poco mas ó menos en el mismo tono que antes:

— Sin las detalladas explicaciones que me habeis dado sobre el monstruo, no hubiera podido nunca demostraros lo que era. Dejádme, ante todo, leeros una

descripción del género *ESFINGE*, usado en los colegios, de la familia de los *crepusculares*, orden de los *lepidópteros*, y clase de los *insectos*:

« Cuatro alas membranosas sobrepuestas, cubiertas de pequeñas escamas coloradas, de un aspecto metálico: boca en forma de trompa arrollada, proviniendo de una prolongación de las mandíbulas, al lado de cada una de las cuales se hallan rudimentos de mandíbulas y de cuernecillos cubiertos de pelos: alas inferiores unidas á las superiores por una seda tiesa: antenas formando una maza prismática prolongada; abdómen en punta. La esfinge de calavera ha producido mucho terror entre los ignorantes, por la especie de grito lúgubre que da, y las insignias de la muerte trazadas en su coselete. »

Al llegar aquí, mi compañero cerró el libro y se inclinó hacia adelante, en la posición que yo ocupaba en el momento que descubri el monstruo.

— ¡Mirad! ¡héle aquí! exclamó pasados algunos minutos; sube la colina, y confieso francamente que es un animal de un aspecto en extremo notable. Solamente que está muy lejos de ser tan enorme y estar tan lejano como le suponeis; yo le examino mientras trepa dando vueltas á lo largo de ese hilo que ha tejido una araña en el marco de la ventana, y veo que en realidad mide cerca de una décimasexta parte de pulgada en su mayor longitud, y que se halla á una distancia poco mas ó menos igual de la pupila de mi ojo.

IX.

LOS ANTEOJOS.

Ha sido moda en otro tiempo poner en ridículo la idea del amor á primera vista: pero los que piensan, lo mismo que los que sienten vivamente, han creído siempre en la existencia del modo violento de herir la pasión, á manera de rayo. Los descubrimientos modernos, en lo que podría llamarse el magnetismo moral, hacen presumir que los afectos humanos mas naturales, y por consecuencia, los mas vivos y verdaderos, son los que despiertan en el corazón una especie de simpatía eléctrica; en una palabra, las cadenas psíquicas mas brillantes son aquellas que ha remachado una primera mirada. La confesion que voy á hacer será una prueba mas á los numerosos ejemplos de lo que dejo expuesto.

La naturaleza de mi relato me obliga á entrar en ciertos detalles minuciosos. Yo soy todavía joven, pues tengo apenas veinte y dos años. El nombre con que se me designa hoy, Simpson, es muy comun y bastante plebeyo. Y digo hoy, porque le llevo hace poco: hace apenas un año que estoy autorizado legalmente para usarle, á consecuencia de la considerable herencia que me ha dejado un pariente lejano, Adolfo Simpson, con la condicion de que en adelante tome el nombre del testador; su nombre de familia, quiero decir, y no su nombre bautismal. Mi nombre bautismal es Napoleon Bonaparte, ó para hablar mas correctamente, mi nombre de pila y mi sobrenombre.

Causóme alguna repugnancia aceptar la condicion que se me imponía, en atención á que Froissart, que era mi verdadero nombre patronímico, me inspiraba un orgullo tanto mas disimulable, cuanto que me creía en situación de poder probar que descendía del inmortal autor de las *Crónicas*. A propósito, y puesto que yo he tocado el capítulo de los nombres propios, se me permitirá contar una rara coincidencia rítmica entre algunos de mis predecesores inmediatos. Mi padre se llamaba M. Julio Froissart, de Paris; y su mujer, mi madre, casada á los quince años, tenía por nombre la señorita Croissart, y era hija mayor del banquero Croissart, cuya mujer, que no contaba mas que diez y seis primaveras cuando se verificó su union, era hija mayor tambien de un tal M. Victor Voissart. Cosa singular, este Voissart se había desposado con una joven de nombre bastante parecido al suyo, pues era la señorita Moissart, que se la hubiera podido tomar por una niña cuando fué conducida al altar, y cuya madre no pasaba de los treinta años en aquella época: matrimonios precoces que son muy frecuentes en Francia. Lo cierto es, que se estableció un parentesco directo entre los Moissart, Voissart, Croissart y Froissart. Pero lo repito, una disposición del Congreso me autorizó para cambiar mi nombre en el de Simpson, lo que hice tan á disgusto, que estuve á punto de rehusar la herencia antes de aceptar la cláusula inútil y halagüeña que iba aneja á ella.

En cuanto á las cualidades físicas, no dejaba de tener algunas, pues me alababa de tener buena presencia y poseer lo que nueve individuos de diez, no vacilarían en llamar rostro hermoso. Mi estatura es de cinco piés y once pulgadas; mis cabellos son negros y enortijados; mi nariz es bastante bella. Mis grandes ojos pardos no carecen de expresion, y aunque en realidad padecen una debilidad molestísima, nadie dudaría de ellos al verlos. Este defecto, no obstante, me ha causado mucho enojo y he ensayado todos los remedios, excepto uno solo. Siendo joven y buen mozo, experimento una repugnancia muy natural á llevar anteojos, y lo he rehusado siempre con firmeza; porque no hay nada que desfigure un rostro fresco y dé á las facciones un aire indolente de gravedad, por no decir de vejez y austeridad, como las gafas. El lente revela fatuidad y afectación, y así he procurado pasarlo como Dios me dé á entender sin recurrir al óptico. Pero esto es insistir demasiado en detalles personales, que en suma, son de poquisima importancia; contentándome solo con añadir que soy de un temperamento sanguíneo, temerario,

ardiente, entusiasta, y que toda mi vida he sido un admirador apasionado del bello sexo.

Una noche del invierno último, entraba en el palco del teatro P... con mi amigo Talbot. Era noche de ópera y los carteles estaban llenos de promesas, mucho mas llamativas que de costumbre; de manera que el salón se hallaba de bote en bote: pero habiendo llegado á tiempo para ocupar los sitios que nos habían reservado en primera fila, conseguimos por fin llegar á ellos á fuerza de mil trabajos codeando á diestro y siniestro.

Mi amigo, apasionado por la música, prestó una gran atención por espacio de dos horas á lo que pasaba en la escena, mientras que yo me entretenía en examinar el auditorio, compuesto en su mayor parte de lo mas selecto de la ciudad. Terminada mi inspeccion, iba á ocuparme por fin de la *prima donna*, cuando atrajo mi mirada un personaje que descubri en un palco que se había escapado á mi observacion, quedando fija en ella.

Aun cuando viviera mil años, no olvidaré la viva impresión que experimenté al ver aquella figura. Era la de la mujer mas preciosa que he visto en mi vida. Tenía el rostro vuelto á la escena, de manera que tardaron en pasarse algunos minutos antes de que yo pudiera verle á mi gusto; pero la forma de la cabeza era *divina*, pues ninguna otra palabra me parece suficiente para pintar aquel modelo magnífico, pareciéndome aun este epíteto sumamente débil y ridículo en el momento de escribirle.

La magia de las bellas formas en la mujer, la nigromancia de la gracia femenil, ha sido siempre para mí un poder al que me ha sido imposible resistir; pero tenía delante de mis ojos la gracia personificada, encarnada; en una palabra, el bello ideal de mis visiones mas fantásticas y entusiastas. El tallo de la dama, que la posición del palco me permitía ver casi por completo, debía superar algun tanto de la medianía y aproximarse de lo *majestuoso*, sin llegar sin embargo á ello. La riqueza de las formas y el modo de accionar era arrebatador. La cabeza, cuya parte posterior veía yo únicamente, podía rivalizar por la belleza de los contornos con la de la Psychis griega, hallándose mas bien en relieve que oculta por un elegante sombrero de aérea gasa, que me recordó el *viento tejido* de que habla Apulco. La deliciosa simetría del brazo derecho, apoyado en la barandilla del palco, hizo estremecer todas mis fibras. Bajo anchas mangas abiertas, segun la moda del dia, que adornaban el antebrazo sin pasar del codo, llevaba otras mas angostas de una tela trasparente, terminadas por un puño de rico encaje, que caía con gracia sobre la parte superior de la mano, no dejando ver mas que unos dedos delicados, en uno de los cuales brillaba una sortija adornada de diamantes de gran valor. Un rico brazaletes cerrado por un broche de piedras finas, y que demostraba de una manera irrecusable la opulencia y buen gusto de la dama, hacia resaltar admirablemente la redondez de su brazo.

Por espacio de media hora lo menos contemplé aquella régia aparición, y se hubiera podido decir muy bien que acababa de ser metamorfoseado repentinamente en estatua, sintiendo entonces toda la fuerza y verdad de lo que se ha dicho ó cantado sobre el amor repentino ó á primera vista. Lo que entonces experimentaba, difería esencialmente de todo lo que había sentido hasta allí, aun ante los modelos mas perfectos de belleza femenil. Una sensación inexplicable, que debí considerar como resultado de una simpatía *magnética* de dos almas, parecía atraer no solo mi mirada, sino todas mis facultades mentales hacia el ser adorable que tenía delante de mí. Yo veía, sentía y sabía, que estaba profunda, perdida é irrevocablemente enamorado, y eso sin haber visto el rostro de la que amaba. La pasión que me consumía era tan viva, que estoy persuadido que no hubiera disminuido aun cuando las facciones que no había podido descubrir hubiesen sido de las mas comunes; tan anómala es la naturaleza del amor verdadero, del amor á *primera vista*, y tampoco depende de las condiciones exteriores, que parecen no tener otro poder que el de crear y afirmar.

Mientras me llenaba de admiración ante aquella encantadora vision, una repentina disputa entre los espectadores obligó á la dama á volver la cabeza hacia el lado en que yo estaba, de manera que pude descubrir su perfil. Tenía una belleza que sobrepasaba á cuanto hube podido imaginar, y sin embargo, había en ella una cierta cosa que me desagradaba, sin que pudiese descubrir el origen de mi disgusto. He dicho que me desagradaba, y sin embargo, no es esa la palabra propia. Sentíme á la vez mas tranquilo, pero mas exaltado. Mis transportes disminuyeron, ó por mejor decir, mi entusiasmo se hizo mas sosegado y reposado. Aquella mudanza provenía tal vez de cierto aire de madona, ó si quereis, de *matrona* que noté en aquel perfil, y sin embargo comprendí en seguida que no podía provenir de esta única causa. Allí había otra cosa, algun misterio que no podía analizar; aquellas facciones tenían una expresion indefinible que me turbaba aumentando el interés que me inspiraban. El hecho era que me hallaba precisamente en esa disposición de espíritu que induce á un hombre joven y ardiente á cometer toda clase de extravagancias. Si la dama hubiera estado sola, no hubiese dejado de presentarme en su palco y sondearla á la *aventura*; pero afortunadamente había dos personas con ella: un caballero y una señora notablemente bella tambien, pero que parecía tener algunos años menos que su compañera.

Rodaron por mi cabeza mil estratagemas para presentarme despues á la mayor de las dos damas, ó al menos para contemplar su belleza mas de cerca durante



La fortaleza de Josefstadt en la Bohemia.

el espectáculo. Hubiera querido acercarme al palco; pero el gentío que había en el teatro lo impedía. Además, las severas leyes de la moda prohibían expresamente desde hacía algún tiempo, servirse de los gemelos para mirar á una espectadora; pero aunque lo hubiera permitido, había olvidado los míos, y esto me desesperó.

Ultimamente, pensé dirigirme á mi compañero.

— Talbot, le dije, ¿sin duda tendreis un lente? Dádmelo.

— ¿Un lente? ¡No! ¿Para qué diablos quereis que gaste yo lente?

Y se volvió con un gesto de impaciencia hácia la escena.

— ¡Querido, continué tirándole del brazo, escuchadme un momento! ¿Veis aquel palco de proscenio?

— ¡Allí!

— No, en el de aquel lado... ¿Habeis visto nunca una mujer mas hermosa?

— A la verdad que es muy bella.

— Querria saber quién era.

— ¿Qué, no la conocéis? es la célebre madama Lalande, la belleza del día por excelencia. No se habla mas que de ella en la ciudad. Muy rica sobre todo por añadidura, y viuda. ¡Un buen partido! Ha venido de París.

— ¿La conocéis?

— Tengo ese honor.

— ¿Querreis presentarme á ella?

— No tengo inconveniente: tendré en ello un gran placer. ¿Cuándo quereis?

— Mañana á la una iré á buscaros al hotel B...

— Muy bien, y ahora tened la bondad de callaros si podeis.

Forzoso me fué seguir el consejo de Talbot; porque cerró obstinadamente el oído á cuanto le dije y propuse, y no se ocupó durante el resto de la noche, sino de lo que pasaba en la escena.

Yo por mi parte quedé con los ojos fijos en madama Lalande, y tuve por fin la dicha de ver su rostro de frente. Era de una belleza exquisita, y mi corazón me había dicho debía serlo, aun antes de que Talbot me hubiese dicho nada respecto de este asunto; pero esto no obstante, tenía un no sé qué que me inquietaba. Acabé por convencerme de que estaba impresionado por cierto aire de tristeza, ó mejor dicho, de fatiga, que robaba alguna cosa á la juventud y frescura de su rostro, pero para enriquecerle con una ternura seráfica y con una majestad, que merced á mi temperamento entusias-

ta y novelesco debía duplicar el interés que sentía.

Mientras recreaba de este modo mis ojos, descubrí, no sin gran conmoción mia, por un ligero estremecimiento de la dama, que se había apercibido de la fijeza con que la miraba. Efectivamente, estaba demasiado fascinado para apartar de ella mi vista por un solo ins-

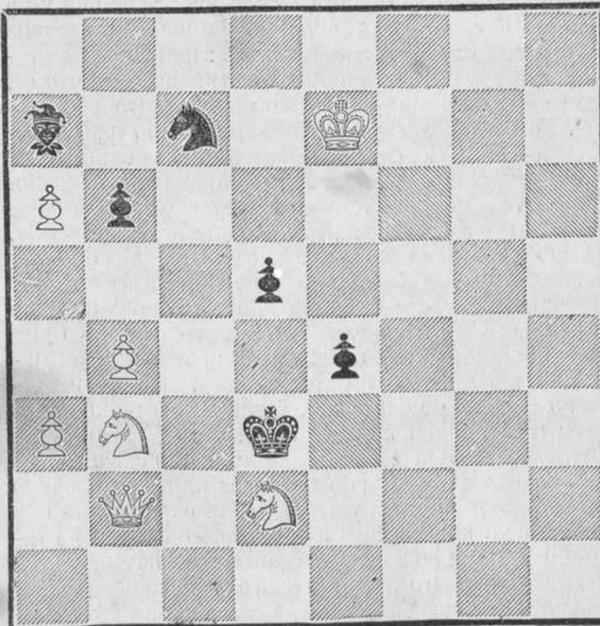
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 76.

- | | |
|------------------------|----------|
| 1 C come P 2ª Ra | T come C |
| 2 T 1ª ARª | T 4ª Ra |
| 3 A come T | T come A |
| 4 C come P jaque-mate. | |

PROBLEMA NUM. 77, POR EL DOCTOR STAVENUTER.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

tante. Cesó de mirar hácia la parte donde yo estaba, y no volvió á ver el contorno de aquel rostro, sino de la manera escorzada con que primeramente me había encantado. A poco tiempo, y como impelida por la curiosidad de saber si yo la contemplaba aun, volvió segunda vez la cabeza, y encontró también por segunda vez mi obstinada mirada. Sus grandes ojos negros se bajaron inmediatamente, y un vivo rubor coloró su mejilla. Cual fué mi sorpresa esta vez al verla volver no solamente la cabeza, sino tomar un catalejo que graduó, y al través del cual me examinó con mucha atención por espacio de algunos minutos.

Si hubiese caído un rayo á mis piés, no hubiera quedado mas aturdido; pero deberé hacer observar que aquello solo me había aturdido, mas no me había herido ó desencantado; aunque semejante audacia por parte de una mujer fuera capaz de herir ó desencantar. Pero ella había empleado tal sangre fria, negligencia y descuido, en una palabra, tan demasiado buen tono para que pudiera verse en ella el menor atrevimiento, que no pude experimentar otro sentimiento que el de admiración y sorpresa.

(Se continuará.)

La fortaleza de Josefstadt.

Josefstadt, de que se ha hablado á menudo en estos últimos tiempos á propósito de Langiewicz, es una de las fortalezas mas importantes de la Bohemia, y en la cual han encerrado ya á muchas víctimas del absolutismo.

En Josefstadt, así como en Olmutz, Iglau y otros puntos fortificados de la Bohemia y de la Moravia, internan á los insurrectos polacos que han atravesado la frontera austriaca.

Cuando cogieron á Langiewicz le trasportaron á Cracovia y luego á Tisnovic; pero no ofreciendo este punto toda la seguridad apetecible, le enviaron á Josefstadt. Solo al caer la tarde se le ve pasear por las murallas, acompañado siempre de un oficial superior y de varios soldados para prevenir toda tentativa de evasión.

R.